CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II BUENOS AIRES, 4 DE NOVIEMBRE DE 1899 N.° 57

LAS DOS PARCAS



La de á caballo. — ¿Y cómo has logrado hacer esa presa, no habiendo yo podido estrenarme todavía?

La de á pie. — Porque uso mejor guadaña: aquí no hay peste más destructora que la del bubón económico.

Ladysmith, campamento general de las fuerzas del Natal en tiempos normales y plaza fuerte en la que han ido concentrándose las tropas inglesas en su movimiento de retirada ante los boers, es hoy el punto á donde convergen las miradas de los que siguen con interés los sucesos de la guerra. Ladysmith está situado sobre una pintoresca loma cerca del río Klip, y es el único baluarte serio que defiende por el norte á Pietermaritzburg, la capital del Natal. Reproducimos varios grabados que presentan vistas de ese campamento y de los ejercicios y maniobras que las tropas allí estacionadas han estado practicando últimamente. Entre estas notas, la más interesante sin duda es la que se refiere á los reconocimientos por medio de globos cautivos, que han empezado ya á hacerse con éxito completo.



El presidente Krüger y su señora en la puerta de su casa en Pretoria

La vista de una calle en Kimberley, la «Ciudad de los Diamantes», tomada en momentos normales, no revela por cierto el estado actual de esa población, estrechamente sitiada por numerosas fuerzas boers acampadas en los alrededores. Reproducimos también la vista fotográfica de uno de esos campamentos.

Entre las demás notas, todas relativas á la guerra: el lugar donde descansan los restos de un oficial y 16 soldados muertos en la batalla de Majuba Hill (27 de febrero de 1881); el presidente Krüger y su esposa á la puerta de su casa en Pretoria; un meeting celebrado en Kingersdorp; un grupo de indígenas trans-

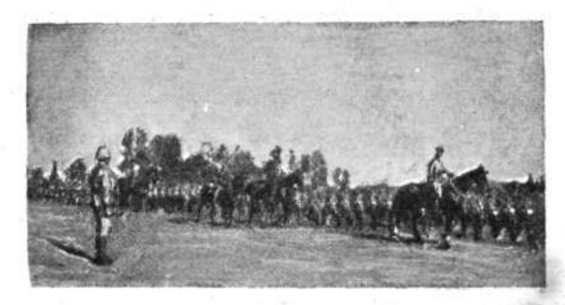
(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

vaalenses; una revista del 18 *regimiento de* húsares y otra de un cuerpo de tropas en el Natal; estas dos últimas *tienen* especialísimo interés.

El 18 regimiento de húsares es el cuerpo que, con excepción de una treintena de sus soldados, acaba de ser apresado por los boers en una de esas hábiles emboscadas de que aquellos hombres, tan dueños de su suelo, se valen en esta guerra, menos sangrienta, por su parte, de lo que hubiera podido esperarse. La otra ilustración, reproducida de un grabado del mismo tamaño publicado en el último número del periódico londinense *Navy and Army*, presenta al malogrado mayor general Sir W.



Kimberley, la «Ciudad de los Diamantes», estrechamente sitiada por los boers



El General Symons inspeccionando sus tropas

Instantánea reproducida en este mismo tamaño por el "Navy and Army".

El escuadrón del 18.° de Húsares apresado por los boers

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

PALACIO DEL SR. DELLA CHÁ

PROYECTADO Y CONSTRUÍDO
BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO SEÑOR JUAN BUSCHIAZZO

EN VILLA DEVOTO

SE REMATARÁ SOBRE LA MISMA PROPIEDAD

por



463 Piedad 463

El Domingo 5 de Noviembre á las 4 p. m.

BASE 20.000 CÉDULAS G. NACIONALES, que se tomarán á estilo de plaza, y el excedente 1/2 al escriturar y el resto á 1 y 2 años de plazo con el interés del 6 % anual.

VISITENLA

PLANOS Y MÁS DETALLES, A NUESTRO ESCRITORIO, PIEDAD, 463

Salidas del F. C. al Pacífico de la Estación Retiro, 1.8 y 3.15 p. m.

LA GUERRA ANGLO-BOER

JEFES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO DESTINADOS Á LA CAMPAÑA DEL TRANSVAAL



El Mayor General French
Jefe de la defensa de Elandsgaate hoy en Ladysmith.



Coronel Baden-Powell
Comandante de la plaza de Mafeking



Coronel Alderson
Comandante de la infantería montada.



Mayor General C. Holled Smith

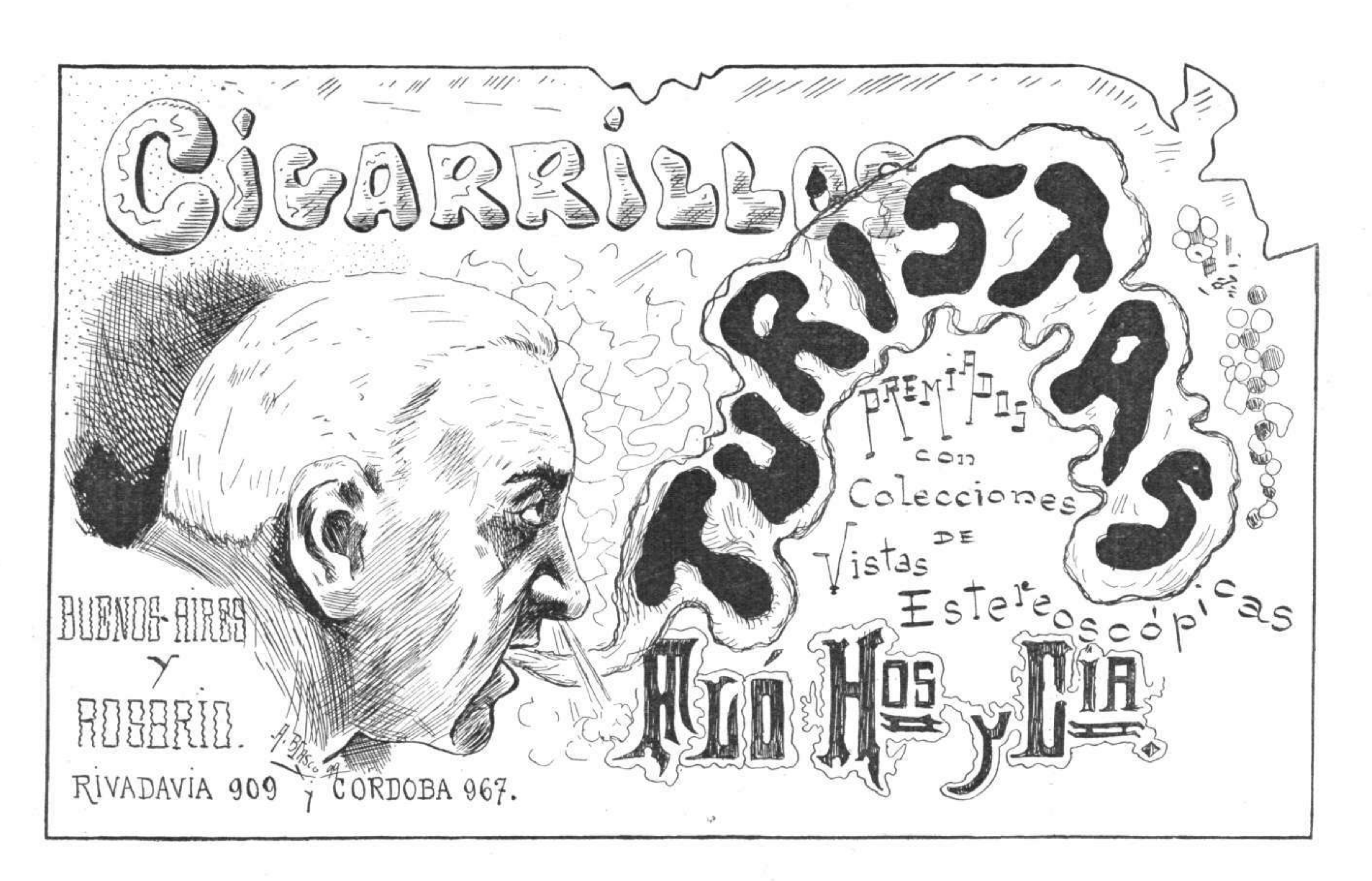


Príncipe Christian Victor



Mayor General A. Fitzroy Hart

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).


Cigarrillos
Turistas
Premiados
con
Colecciones
de
Vistas
Estereoscópicas
Aló Hos y Cia
Buenos-Aires
y
Rosario.
Rivadavia 909 y Cordoba 967.

LA GUERRA ANGLO-BOER

JEFES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO DESTINADOS Á LA CAMPAÑA DEL TRANSVAAL



Mayor W. H. O'Neill



Coronel Hall



Mayor Hilliard



Mayor General Hildyard



Coronel Douglas

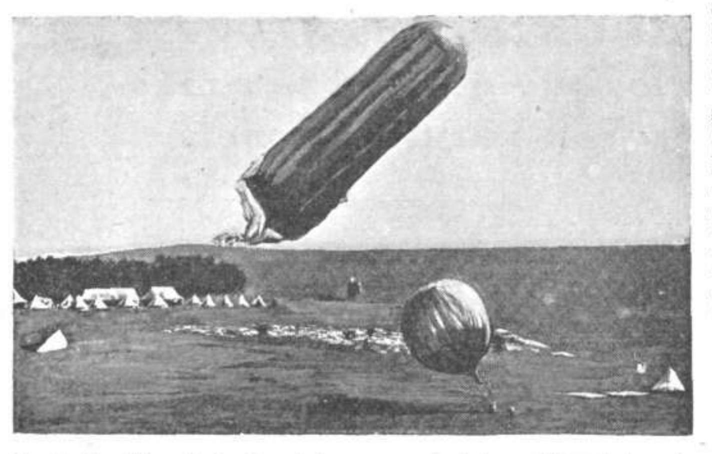


Mayor General Fitzroy Hart

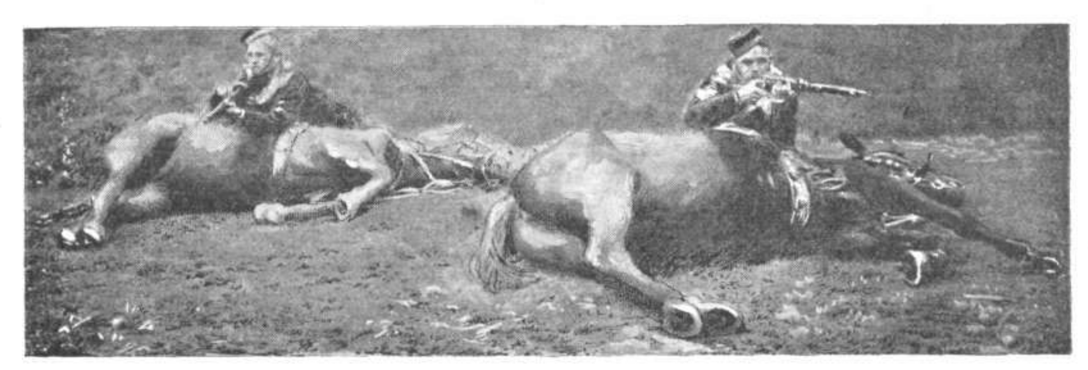
(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

Perm Symons en momentos de pasar revista á las tropas que tenía bajo su mando en el combate de Glencoe, que le fué tan funesto.

Varios retratos completan nuestra información gráfica del presente número. Entre ellos descuella el del príncipe Christian Víctor, que, según telegramas recientes, se dispone á ir al teatro de la guerra para tomar parte activa, como capitán de la compañía de su mando, en las operaciones contra el Transvaal. El mayor general French, defensor de Elandsgaate, se encuentra hoy con sus fuerzas de caballería en Ladysmith, á las órdenes del general White. El coronel Baden-Powell comanda las fuerzas de defensa en Mafeking. El contingente australiano está á las órdenes del mayor Holled Smith, y el te-



Aerostación militar: Exploradores ingleses reconociendo las posiciones del enemigo

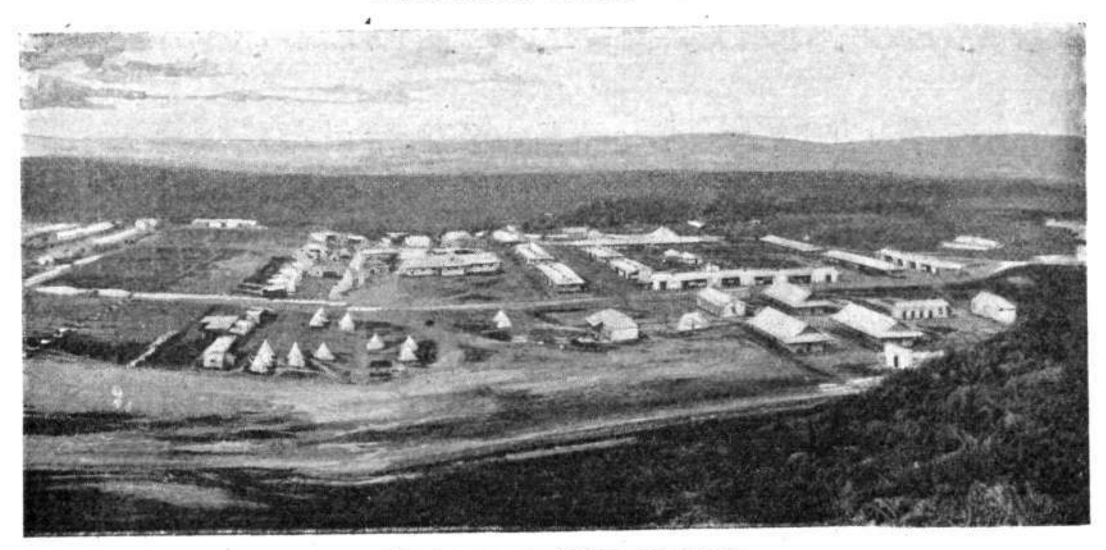


Soldados del 12.° regimiento de Reales Lanceros mostrando cómo protege el caballo á su jinete mientras hace fuego

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

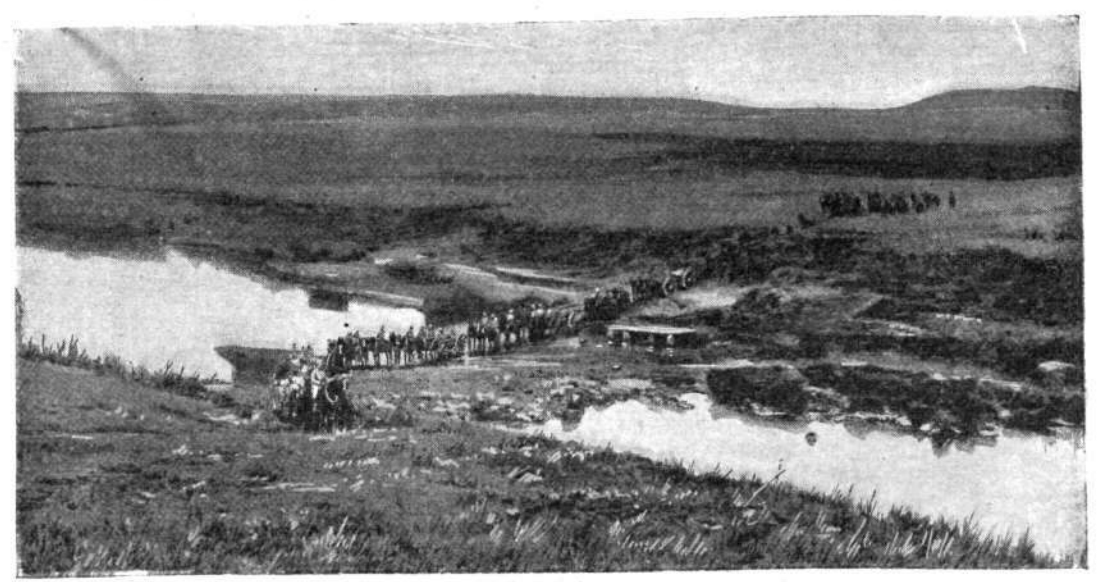


SOMOS LOS CUATRO CLIENTES FIELES
DE
THE NEW YORK
Chacabuco 109, esq. Victoria
Comprando nuestros trajes, sombreros, corbatas, ropa blanca é interior, bastones y calzado en The New York, nos sobra mucho más dinero para otras cosas. — Aconsejamos, pues, á todos los que quieran vestir elegante y económicamente se fijen en los siguientes precios:
Traje de saco sobre medida, corte inglés, lana garantida........... $ 34 75
Jaquet y chaleco sobre medida, género inglés........................ » 39 75
Sombrero blando, americano, de color ó negro........................ » 8.75
» Imper inglés » .... » 6 95
Cuellos de hilo la media docena.. » 2.05
Camisas $ 2.25; con puños $ 2.50; pechera de color.................. » 2 75
Medias hilo de Escocia, fantasia 1 35 y................................ » 0.95
Camisetas novedad para verano.. » 1.85
» hilo, Crepe de Santi.. » 2.95
» y calzoncillos colores de fantasia el juego.................. » 4.00
» hilo de Escocia muy finas.. » 3.85



Actual campamento británico en Ladysmith

Alojamiento de los cuerpos de infantería montada, de un regimiento de infantería y de tres baterías de artillería



Un destacamento de artilleria inglesa cruzando el rio Klip

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

LOS PREMIOS Á LA INDUSTRIA ARGENTINA

EN LA EXPOSICIÓN GENERAL ITALIANA DE 1898

Taller de fotograbados en zinc y cobre, autotipias estereotipias, fotocromía y cromotipografía

Grabados á colores, reproducciones y ampliaciones de vistas, cuadros, retratos, etc.



Diploma de Medalla de Oro otorgado á La Cromolitografía Italo Platense, de COLOMBATTI Y CIA., por sus **artísticos y variados trabajos de litografía,** presentados en un mueble hecho por Don Carlos Cascarini, según el fotograbado al pie

ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

SURTIDO PERMANENTE DE ETIQUETAS Y CÁPSULAS PARA VINOS Y LICORES

CROMOS PARA RECLAME

Y ALMANAQUES PARA EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y COMERCIALES

REVISTAS Y SEMANARIOS ILUSTRADOS EN TIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA

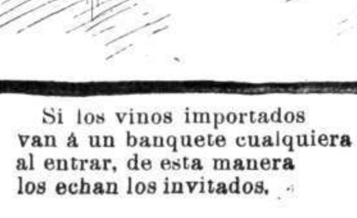
Escritorio y talleres: 1237 — ALSINA — 1243

BUENOS AIRES

LOS VINOS DE MESA EN LOS GRANDES BANQUETES

RECEPCIÓN Á LOS VINOS EXTRANJEROS





Si los vinos importados
van á un banquete cualquiera
al entrar, de esta manera
los echan los invitados.

RECEPCIÓN Á LOS VINOS DEL «TRAPICHE»

Mas si del **Trapiche** son,
se les da la bienvenida
y se les bebe en seguida
con honda satisfacción.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

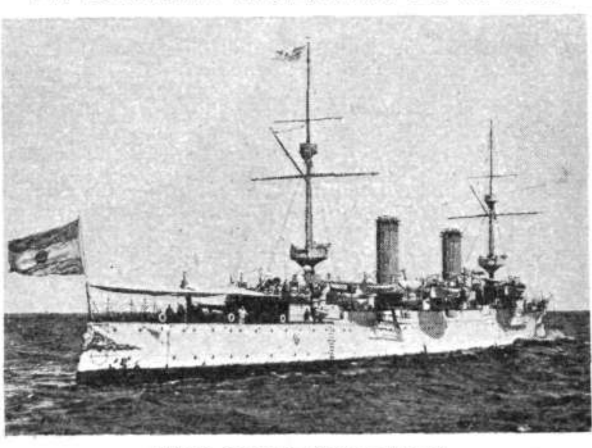
EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 4 DE NOVIEMBRE DE 1899 — N.º 57

LA BANDERA ARGENTINA EN ÁFRICA



Capitán de navío
Juan A. Martins
1.er comandante del crucero Buenos Aires



Crucero acorazado "Buenos Aires"

Capitán de fragata
Mariano L. Saracho
2.º comandante del crucero Buenos Aires

El gobierno argentino resolvió que un buque de nuestra escuadra se trasladara al Africa del Sur, á objeto de presenciar los hechos de armas en que están empeñados los ingleses y los boers, y designó para tan delicada misión al crucero acorazado «Buenos Aires», que comanda el coronel Martins, conocido en los círculos de nuestra marina como uno de los espíritus más equilibrados y mejor preparados de su generación.

Lleva por misión situarse en aguas neutrales y seguir paso á paso las operaciones de guerra juntamente con los buques alemanes, franceses é italianos, destacados por sus naciones respectivas.



Coronel Ricardo A. Day

A bordo del «Buenos Aires» va el coronel de artillería Ricardo A. Day, á fin de estudiar el desarrollo de las operaciones de guerra, bajo el punto de vista de su arma, aun cuando no incorporado al ejército inglés, por no haberle sido acordado el permiso correspondiente.

El viaje durará no menos de seis meses y se estima que será provechoso como estudio, dadas las facilidades que podrá proporcionar á la oficialidad nuestro cónsul en Capetown, que es á la vez nuestro corresponsal artístico en el Sur de Africa.

LA SEÑORA CONCEPCIÓN CORREAS

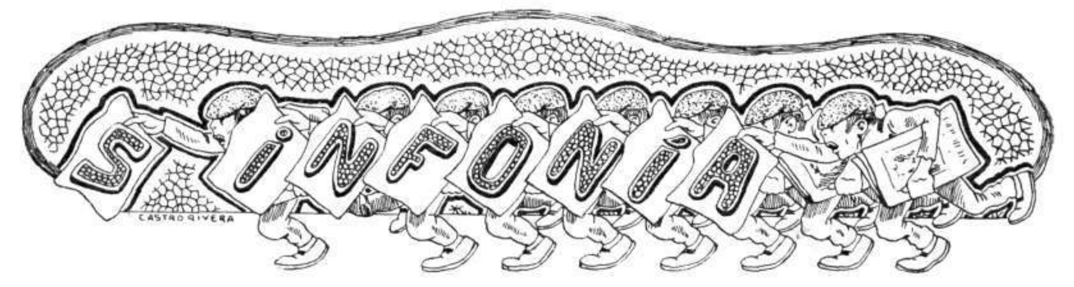
Ha fallecido en los últimos días de la semana anterior una de las damas más distinguidas de Buenos Aires: la Sra. Concepción Correas, única sobreviviente de las hermanas políticas del general don Juan Lavalle y la que más estuvo vinculada al ilustre caudillo.

La señora Correas, que muere á los noventa y tres años de edad, es la persona que en la fotografía aparece en el centro del grupo y á la izquierda de la señora Dolores Lavalle de Lavalle, en cuyo respetable hogar vivió siempre rodeada del cariño y del afecto que le granjeaban sus virtudes y donde era considerada como la tradición de la familia.



La familia de la Sra. Dolores Lavalle de Lavalle

A la inhumación de sus restos en el Cementerio del Norte, concurrió lo más distinguido de Buenos Aires, representado por los apellidos más tradicionales de la alta sociedad porteña, con la que tienen extrechas vinculaciones las familias de Lavalle y de Correas.



Ya no hay quien hable de la peste bubónica, ni quien se ocupe de los proyectos monetarios. Entre cien personas, se encuentra una, cuando más, que siga creyendo en el microbio de Jersin y que le tema hasta el punto de vivir en perpetua profilaxia y de andar diciendo á todo el mundo:

—No crean ustedes en eso que Wilde le comunicó al Presidente en aquel telegrama oficial, *sí que* también humorístico. El microbio del bubón existe por desgracia en el país y muy pronto se nos manifestará subcutáneamente.

—¿Pero, de dónde le ha venido á usted esa noticia?—se le pregunta á uno de esos alarmistas.

—De los propios ganglios de un pariente mío recién llegado de Colastiné. Al principio no dió importancia al bulto que le salió debajo de un brazo, creyéndolo un golondrino; pero como le fuera creciendo hasta obligarle á ponerse casi en cruz, lo consultó con un amigo veterinario, que cura por la homeopatía lo mismo á los animales que á las personas, quien le declaró que lo que tenía era una especie de hormiguero de microbios pestíferos.

En los actuales momentos, lo que absorbe la atención del público y es objeto de todas las preocupaciones y tiene excitado á todo bicho viviente, es la guerra anglo-boer, conflicto ante el cual hemos dado al olvido los propios.

Vivimos pendientes del cable, puede decirse, y tan afanados para conseguir noticias de última hora, que va quedando como fórmula obligada de todo saludo, la de preguntar: ¿Qué sabe usted de White? ¿En dónde acampa Joubert?

Culpa es de nuestra propia curiosidad esta expectativa exagerada en que nos encontramos; pero no hay duda de que contribuye á acrecentarla el apasionamiento de esas personas propensas á identificarse con todos los sucesos que ocurren en el planeta, como si actuasen en ellos.

Los mismos que hace apenas mes y medio nos detenían en la calle para hablarnos del asunto Dreyfus y echar venablos contra Mercier, Du Paty de Clam, Quesnay de Beaurepaire, Lebrun Renaud y Esterhazy, nos salen ahora al encuentro para contarnos individuo por individuo, todos los que el Transvaal puede poner en pie de guerra, y los que el gobierno inglés puede enviar contra ellos.

Y es de ver la retentiva poderosa de que hacen gala en su empeño de demostrar que conocen el Sur de Africa como la palma de la mano y á sus pobladores como si los hubieran llevado en las entrañas.

Sin haber visto más que en el mapa y muy ligeramente el lugar que ocupa en el globo la República del Transvaal, nos parece haber vivido en Johannesburg la mitad de nuestros años, gracias á las minuciosas referencias que de ese país nos viene dando don Nemesio, uno de los boeristas más exaltados con que aquí cuenta la causa transvaalense.



Y el caso es que don Nemesio tampoco ha estado ni á mil leguas de Pretoria; pero como se sintió amigo de Krüger al estallar la guerra y ha tomado muy á pecho el triunfo de ese simpático holandés de la sotabarba crespa, procura por medio de planos, fotografías, informes geográficos y apuntes históricos, aprenderse de memoria el país, para que no se diga que le ama sin conocerle, y verificar de paso la estrategia que desarrollan en sus telegramas los corresponsales de diario.

Salvo el abombamiento de cabeza que producen las disertaciones de don Nemesio, por la cantidad de nombres de lugares y personas con que ameniza el relato, gusta oirle hablar sobre la guerra anglo-boer, porque se hace uno la ilusión de haber asistido á las batallas montado en la misma nariz de los combatientes.

—¿Se convence usted ahora de los motivos que tenía para asegurar que el segundo encuentro era inminente y que se efectuaría muy cerca de Nicholson's Neck?—se apresuró á decirnos don Nemesio en cuanto supo las primeras noticias del desastre de Ladysmith.

—Pero no estaba previsto que el coronel Carleton hiciera aquella salida que le costó la derrota—le observamos.

—¿Cómo no había de estar previsto? Sir Stewart White necesitaba evitar en cualquier forma que los boers dominasen el paso de Farquhar, y por eso ordenó la salida de los fusileros irlandeses y los del regimiento de Gloucester. Lo que hay es que no contaba con la huéspeda, que era la columna de Erasmus combinada con la del orangista Viljoen, ni con que se le espantaran las mulas de la 10.ª batería de montaña. La táctica de los boers ya sabe usted que consiste en efectuar grandes *raids*, á los que deben el haber tomado Vryburg, Charleston, Ingogo, Newcastle, Ingagan, y Daunhausen, y á lo que deberán quizá esta semana la toma de Kimberley, pues ya han logrado ocupar fuertes posiciones cerca de Spytfontein. Recuerde usted lo ocurrido en la colina Majuba, junto á Laing's Neck, el 1888, y lo que hace pocos días sucedió en Washbank cerca de Glencoe. Le apuesto doble contra sencillo á que las plazas inglesas de Mafeking, Tupi, Hope Town y Aliwal North caen en poder de los boers antes de quince días.

— No se haga ilusiones, don Nemesio; el general Buller se acerca al Cabo con muchas tropas.

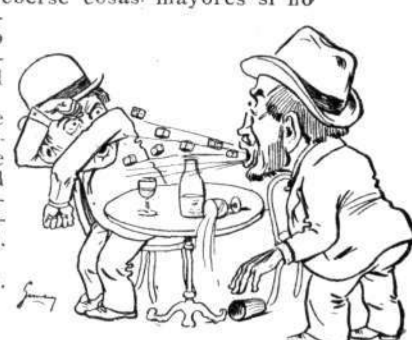
— Deje usted que á los boers se les unan los contingentes que esperan de Bechualandia y Rhodesia y ya verá á lo que Buller queda reducido.

Para demostrar lo que don Nemesio se engolfa en la conversación cuando se le habla del Transvaal, bastará saber que, días pasados, discutiendo en un café sobre no sabemos qué noticia comunicada por el War Office á los diarios de Londres, se bebió el cubilete de los dados, tomándolo por el vaso de vermouth con soda que acababa de jugarse con un amigo.

Y acabará por beberse cosas mayores si no cambia ese tema anglo-boer por otro que exija un vocabulario de más fácil pronunciación.

Esto nos dice que debemos preocuparnos con mesura de los sucesos de Sud Africa y escarmentar en las tragaderas de don Nemesio.

EUSTAQUIO PELLICER.



Dibujos de Giménez y Castro Rivera.

LA FIESTA DE «LA PRENSA»



Dr. Adolfo E. Dávila
Redactor en jefe



Dr. José C. Paz
Fundador y propietario de "La Prensa"



Sr. Ezequiel Paz
Director

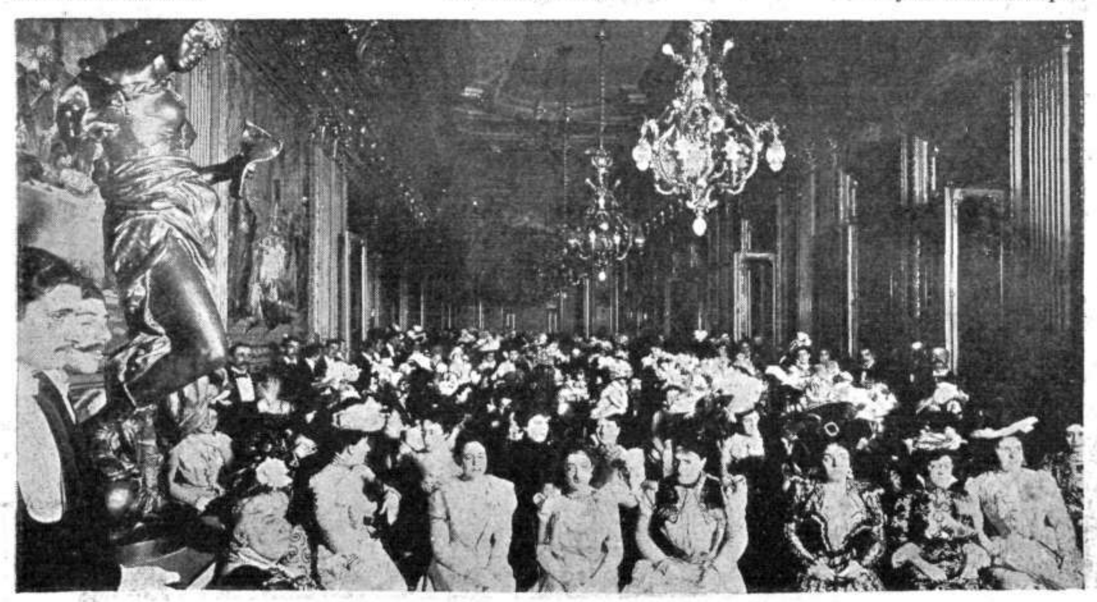
La fiesta á beneficio del Patronato de la Infancia, con que se efectuó la inauguración oficial del edificio de *La Prensa*, obtuvo el brillante resultado que era de esperar, dada la importancia del lugar donde se celebraba, y las simpatías que despertó la generosa iniciativa de nuestro colega.

En el concierto verificado en la sala de fiestas tomaron parte la señorita Rocca, notable arpista que ejecutó delicadamente *Automne*, de Thomas; la aplaudida actriz Clara della Guardia, quien recitó, con la maestría que todos le reconocen, el episodio de «Francesca da Rimini», de la gigantesca obra de Dante; la Srta. Paccini, que cantó la Cavatina de Traviata y algunas canciones españolas, con el sentimiento y el fuego artístico que la han convertido en la cantante favorita de nuestro público, y la orquesta dirigida por el Sr. Nicodemi, que compartió el éxito con las ya citadas artistas.

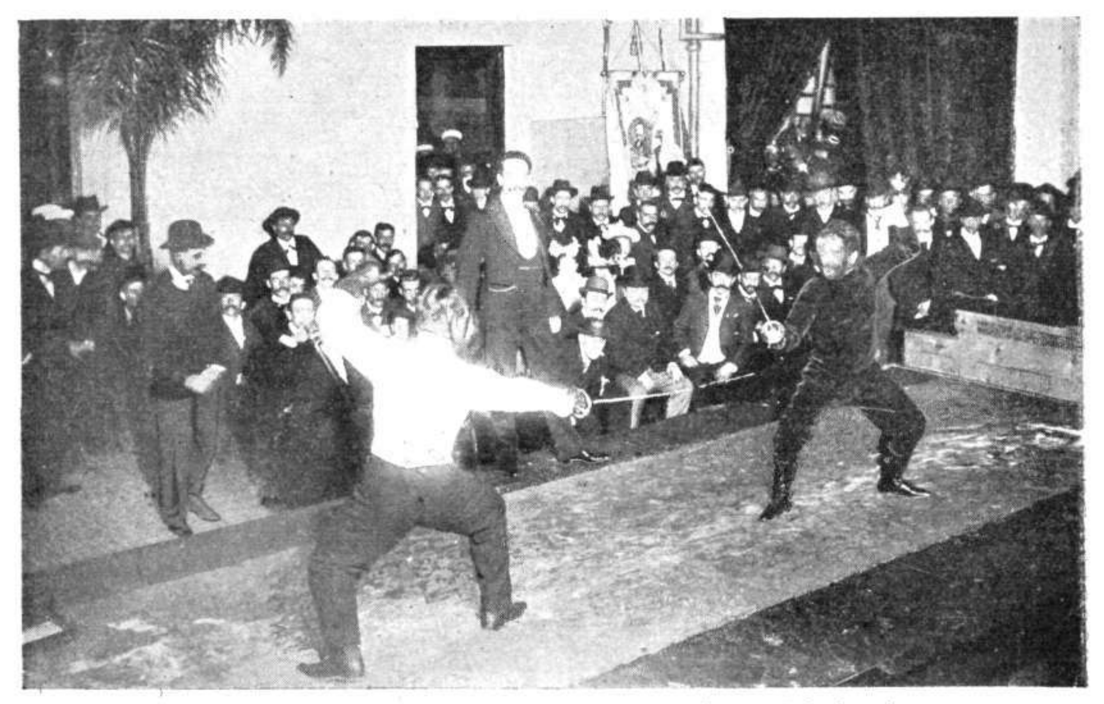
En el Hall, y después de concluir el concierto, se iniciaron los asaltos de armas organizados por el profesor Ernesto De Marinis y dirigidos por el señor Speluzzi. Tanto el asalto á espada entre los señores Del Pino y Mendy y el efectuado pri-



Embanderamiento del Hall



El salón de fiestas en el acto de la inauguración



Asalto á florete entre el profesor Ernesto De Marinis y el señor Antonio G. Alemani

meramente entre los señores Dinard y Alemani, como los cuatro consecutivos que sostuvo De Marinis con los citados caballeros, fueron muy brillantes, atrayendo la atención y consiguiendo numerosos aplausos de los concurrentes.

En cuanto al desfile de las asociaciones musicales difícil nos sería, no ya hacer una descripción de su magnífico conjunto, sino una simple enumeración de los grupos y orfeones que en él tomaron parte y de las piezas que cantaron. Jamás se ha visto en fiesta social alguna un conjunto semejante, y el concurso de sociedades de tan diversa nacionalidad, reunidas en *La Prensa,* demuestra con qué entusiasmo se acogen las iniciativas del diario que dirige el Dr. Paz.

Por el éxito de la función á beneficio del Patronato de la Infancia, no sólo debemos felicitar á tan caritativa sociedad y á *La Prensa,* que le proporcionó todo género de elementos para conseguir el brillante resultado obtenido, sino que nosotros mismos, como los más modestos representantes del periodismo, nos congratulamos de ello. Es motivo más que suficiente de satisfacción para todos nosotros ver cómo la inteligente dirección de un colega y su esfuerzo puesto en favor del público, es recompensado por éste ampliamente, recompensa que en conclusión viene á beneficiar á los niños pobres, con lo cual *La Prensa* realiza uno de sus más nobles ideales y presenta uno de sus aspectos más simpáticos.



Los esgrimistas señores Alberto Dinard, Domingo R. Mendy, Ernesto De Marinis, Antonio G. Alemani y Andrés Del Pino

Fot. nocturnas de CARAS Y CARETAS.

L'ORPHELINAT FRANÇAIS

Con una fiesta muy simpática, la sociedad francesa «Damas de la Providencia» inauguró el domingo 29 de Octubre el nuevo edificio del «Orphelinat Français», construido con fondos de la Sociedad y donaciones particulares, en un terreno situado en las calles Corrientes y Sadi-Carnot, donado por la Municipalidad.

El señor Ministro de Francia, Conde de Sala, presidió la fiesta, y bendijo el establecimiento el Ilustrísimo Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Castellano.

Esta benemérita asociación de damas es una de las más antiguas de la capital y ha conquistado méritos positivos que la hacen acreedora al cariño del pueblo y especialmente al de la colonia francesa, á quien sirve casi exclusivamente.

En el año 1867 fué fundada por la señora Ana I. de Lardapide; pero en sus comienzos, más que una sociedad, fué una congregación muy reducida de señoras francesas que recogían limosnas para distribuir socorros entre los menesterosos de su nacionalidad.

Después de la guerra franco prusiana, como quedaran desamparados un crecido número de niños, cuyos padres habían perecido en esa sangrienta lucha, la pequeña sociedad hizo el esfuerzo de crear un «Orphelinat», que estableció en un pequeño local alquilado, hasta que en 1872 inauguró su primera casa propia, que aun se levanta en Almagro, á los fondos del actual colegio San Carlos, siendo padrino de la ceremonia el finado don Antonino Cambaceres.

El señor Cambaceres fué, mientras vivió, el gran benefactor de la asociación; fué él quien ayudó, con su peculio y con su influencia, á darle vida próspera y fué él también quien gestionó de la Municipalidad la donación del terreno en que hoy se levanta el hermoso establecimiento.

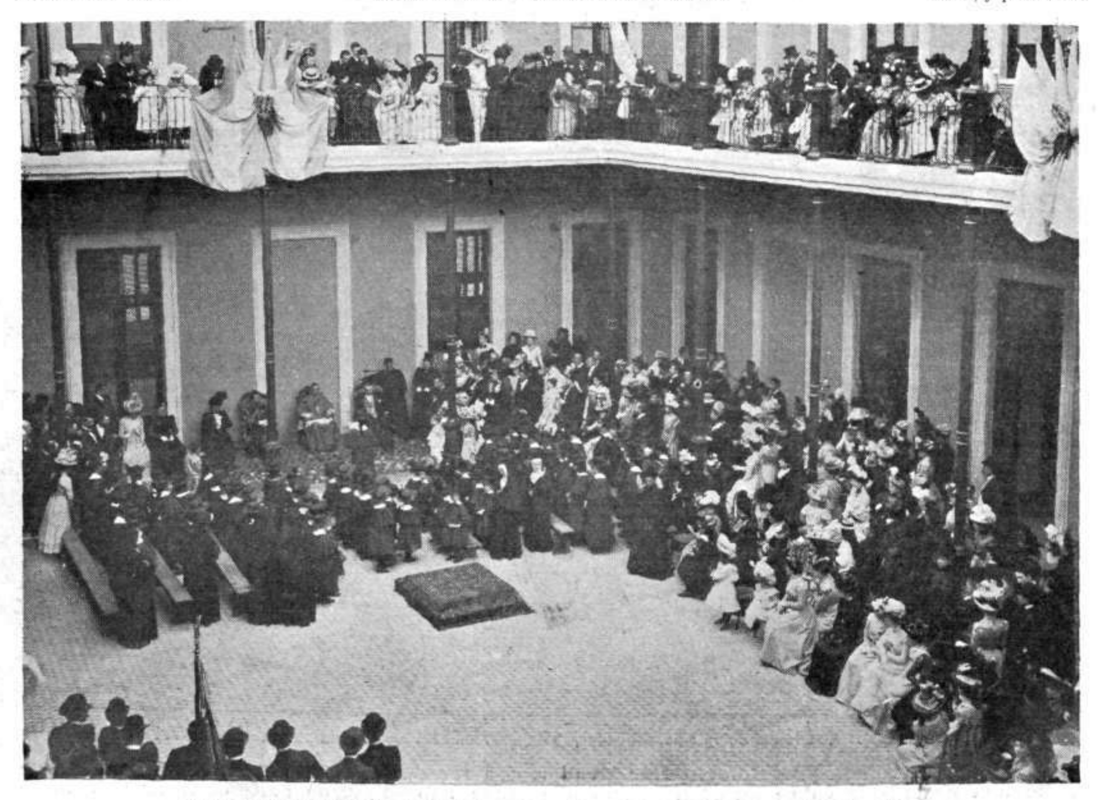
Actualmente, la Sociedad asila la cerca de un centenar de huérfanos de todas las edades, les da una enseñanza esmerada, y práctica



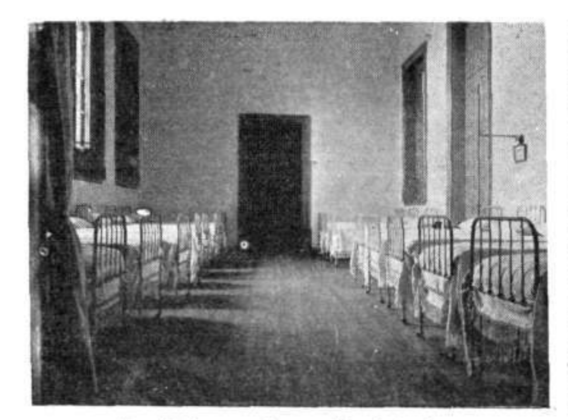
D. Antonino Cambacères
Fundador del Orphelinat Français



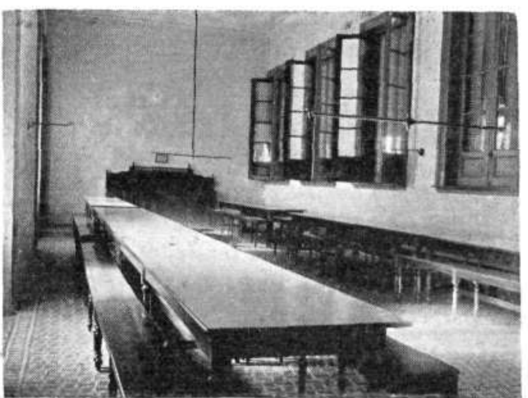
Bendición del altar por Monseñor Castellano



En el Hall del Orphelinat.—Asilada leyendo un discurso de agradecimiento al Sr. Arzobispo




Dormitorio costeado por el Sr. Laborde


C medor costeado por el Sr. Pradere

y vela por ellos con cariño enteramenre maternal.

No hace mucho tiempo que publicamos una vista fotográfica del frente del edificio, que es sencillo y serio y por lo mismo elegante.

El adorno interior ha sido donado, en su mayor parte, por los socios pudientes: así, por ejemplo, el comedor es donación de la señora Pradère; uno de las dormitorios, del señor Laborde; los ornamentos de la capilla y los muebles en general, de las demás salas, son otras donaciones que, aunque más humildes, no son menos meritorias.

El señor Presidente de la República se hizo representar por su edecán, el comandante señor Marambio Catán, y la brillante banda de música de la Sociedad Enfants de Lutece amenizó el acto, al que puso término un delicado lunch con que la comisión de damas obsequió á la concurrencia.

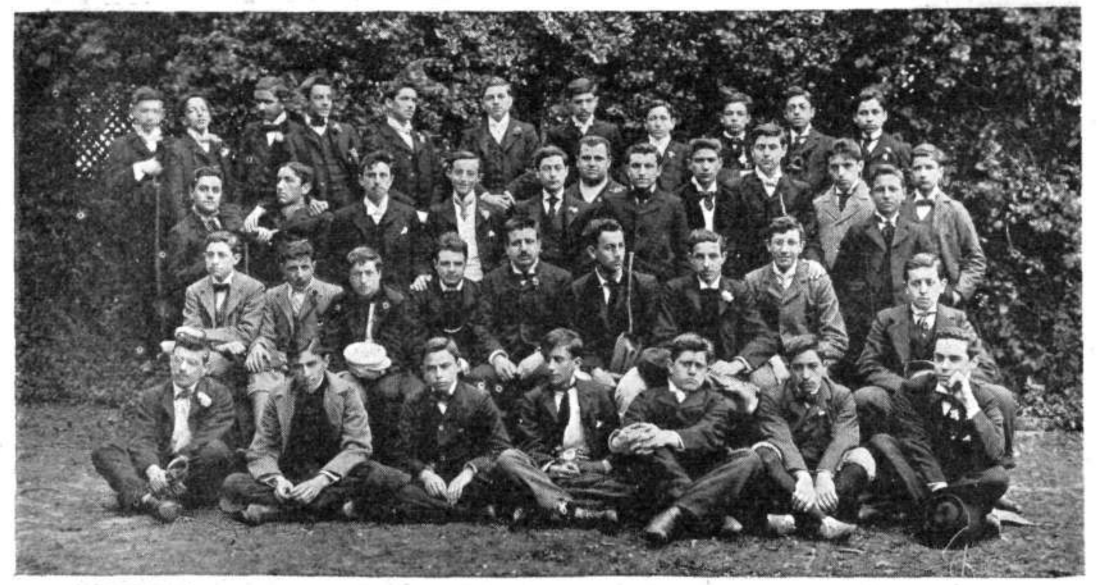

El arzobispo bendiciendo el edificio

Después los invitados pasaron á visitar todas las dependencias del edificio, mereciendo grandes y justos elogios por la feliz disposición de sus salones y las comodidades que en general ofrece el edificio para el objeto á que se destina.

«L'Orphelinat Français» es hoy, indudablemente, una de las más importantes asociaciones benéficas con que cuenta Buenos Aires.

Fot. de Caras y Caretas *y de Witcomb.*

LOS ALUMNOS DEL SALVADOR


Los alumnos del 5.º año del Colegio del Salvador, festejando en Adrogué la terminación de sus estudios

Los jóvenes estudiantes del Colegio del Salvador, que terminan su bachillerato, celebran anualmente una fiesta, que ya se ha hecho tradicional. Este año eligieron para celebrar el acto la quinta que el Ingeniero señor Juan A. Buschiazo posee en Adrogué. El jóven alumno don Ernesto Dubourg, aprovechando un momento en que los bulliciosos é inquietos compañeros abandonaron sus juegos y diversiones, obtuvo la vista fotográfica que publicamos.

SAETAS

Los versos que yo escribí
No fueron, no, para *tí*,
Y tú te los atribuiste;
Si por ellos te ofendiste
No me eches la culpa á mí.

Caridad, en tu bondad,
Quieres hacer el primero,
Y *con toda humanidad*,
A otros robas el dinero
Para hacer la caridad.

Un corazón angelical, sencillo,
Hallar en ti creí; bajé á su fondo
Y lo encontré más miserable y hondo
Que el abismo sin luz de mi bolsillo.

Porque Lope de Vega escribió un día:
«Catorce versos dicen que es soneto»,
A cierto vate cuyo nombre callo,
Se le hizo el campo orégano.

Un beso que me diste
Juzgas la causa de tu suerte triste,
Sin duda porque no has reflexionado
¡Cuántas veces tu suerte has malogrado!

EDUARDO B. RUÍZ.

Mendoza, 1899.

EPIGRAMAS

¿Hay sufragio universal
en la corte celestial?
preguntó un chico algo lelo,
hablando un día del cielo
con su padre espiritual.
Echóse el cura á reír,
y: — Dios no ha de permitir,
dijo, que haya allí alborotos...
— ¡Como no van, al morir,
más que los hombres *de-votos*!

Pues he de buscar mujer,
me decía, Pepe, ayer,
y no quiero desengaños;
¿Qué edad, en ella, á tu ver,
es la mejor?
— Los treinta años.
— *¿Los treinta años?* replicó;
¡que me place! ¡no que no!
Y como el chico es un lince,
pronto lo que ansiaba halló,
pero buscó *dos de quince*.

Por una cena ¡oh sirena!
de ese maldito tenor,
¿has olvidado mi amor?
— Para mí la escena...
— *¡Es cena!*
Lo sé, pérfida, y deploro
verte tan... materialista;
tendrás mucho de *corista*,
pero muy poco *de-coro*.

CASIMIRO PRIETO.

EN EL DÍA DE DIFUNTOS, POR GIMÉNEZ



De todos los sepulcros principales
que el pueblo visitó en el camposanto,
éstos fueron los dos ante los cuales
con más gruesos chorros vertió el llanto.

Un doctor en muelas

Al que estudia teología y se gradúa, se le llama doctor en teología; al que estudia leyes y se gradúa, se le llama doctor en leyes; al que estudia medicina, doctor en medicina; deduzco, pues, que al que estudia el ramo de los huesos que tenemos entre la boca, se le debe llamar doctor en muelas, y no dentista, y de llamársele dentista, no habría inconveniente para que se le llamase muelista; llámole, pues, doctor en muelas, y perdonen.

El doctor en muelas es, entre todos los doctores, el que tiene más campanillas.

Recién llegado á ésta como un don Frutos Calamocha, sufrí un dolor de muelas, y tuve que ir á ver á uno de tantos doctores que se llaman dentistas.

Jamás á doctor alguno vi gastar más prosopopeya, más boato.

Desde la puerta de la calle hasta el salón de recibo se veían alfombras y tripes; el salón era como un gabinete de señora: espejos y floreros, dijes y cuadritos, relojes y miniaturas y maceteros y cortinas. Varias señoras aguardaban su turno; el doctor estaba orificando el diente número uno á la esposa de un ministro: operación larga, no por el diente ni por la orificación, sino por el ministerio.

Al fin, un criado me indicó que podía pasar; entré, y saludé al doctor.

Después del saludo, tocó un timbre; se presentó un criado, y le entregó un vasito.



¡Zis! tocó el cordón de una campanilla, y una mano invisible le corrió el transparente de una ventana.

¡Zas! volvió á tocar otro timbre, y otra mano invisible desdobló el cortinaje de la mampara que á la sala conducía.

El doctor penetró en un gabinete contiguo, y saliendo, como quien acaba de lavarse las manos; ¡zis! tornó á tocar otro cordón; se presentó el criado del vasito, con una preparación.

¡Zas! jaló otro cordón, é hizo sonar otra campanilla, y se juntaron las alas de otra cortina: porque los dichosos doctores todo se vuelven cortinas, y campanillas y aparatos.

Al fin, me hizo tomar asiento en un sillón muy alto; y ¡zis! me echó patas arriba, obligándome á abrir la boca desmesuradamente; tomó un instrumento, y otro y otro, y ¡zás! volvió á tocar el timbre, y se presentó el criado, y pidió otro vasito, y le trajeron varios vasitos, y otra vez tocó el cordón de la campanilla; de manera que yo creía, tras de tanto aparato, que aquel doctor se proponía ponerme mandíbulas nuevas ó hacerme alguna difícil operación, para la que fuera cosa indispensable cerrar ventanas, y descorrer cortinas, y desdoblar persianas, y bajar transparentes, y hacer sonar diez timbres y cuatrocientas campanillas, amén de pedir vasos y desplegar un aparato casi bélico. Diez minutos me tuvo boca arriba, oyendo sonar campanillazos é instrumentos, y viendo cómo levantaba esta mano, aquel pie, observando como en un abismo mi bocaza, y después que tocó é hizo como quien se halla delante de un problema, al fin exclamó:

—Es una ligera inflamación.

—¿Nada más, mi doctor?

—Nada más, y...

¡Pín! volvió á tocar el timbre, y ¡pun! volvió á descorrer esta cortina, y ¡zis! levantó aquel transparente, y ¡zás! me dejó ver un cuadro que en tamañas letras decía: *cinco pesos*.

Introduje la mano en el bolsillo y pagué la noticia que me acababa de dar el doctor, en medio de un aparato que me hizo recordar todo aquel que desplegó el Señor de truenos y relámpagos, para promulgar el Decálogo.

Y vivo pidiendo al cielo que no vuelva á ponerme delante de ningún dentista con algo más que una ligera inflamación, ni en presencia de otro cuadrito como aquel de los cinco pesos.

EL TUNANTE.

Dibujos de Cao.

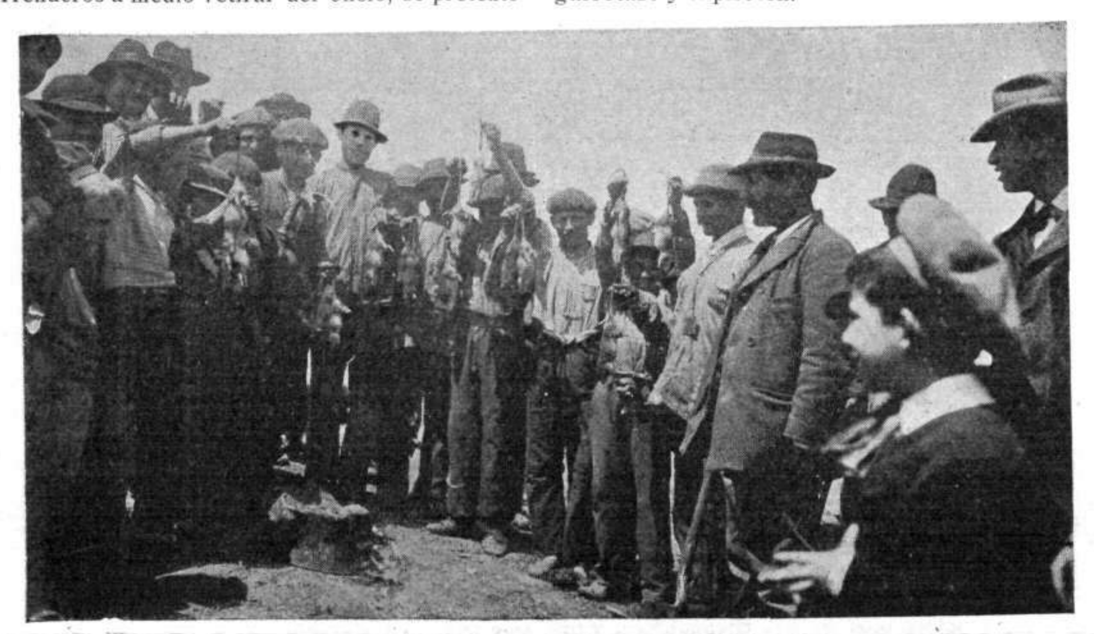


Buscando cuevas

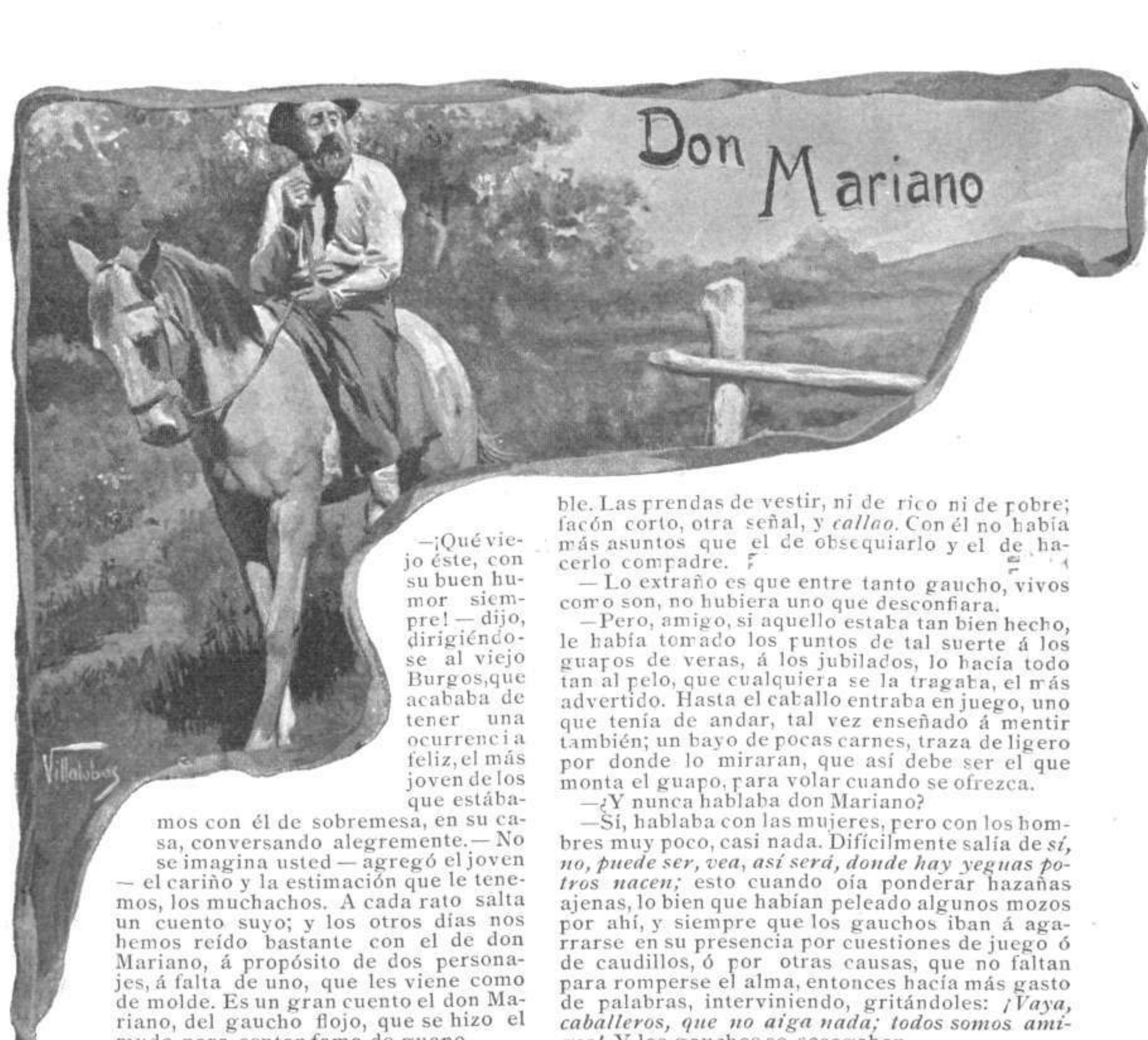
Nunca con más propiedad se podrá decir que estamos viviendo sobre un volcán, aunque éste, en vez de humo y fuego, amenace arrojar por su cráter, al decir de las autoridades, peste bubónica, fiebre amarilla, escarlatina, viruela ú otras calamidades de la especie, perfectamente tolerables para contadas, pero espantosamente molestas para sufridas. De aquí que la higiene y la desinfección estén á la orden del día.

Rata prófuga muerta á palos

Han sido ellas quienes han declarado guerra á muerte á las ratas, lanzando sobre las masas compactas de roedores, brabuconas cuadrillas de barrenderos á medio retirar del oficio, so pretexto de que la rata es un excelente conductor de la terrible peste de Oriente. La operación se hace con máquinas hormiguicidas y siguiendo el mismo procedimiento que para la destrucción de hormigas; la fumigación dura 20 minutos, calculándose consumir, más ó menos, medio tarro de substancia venenosa por cueva. Generalmente sucede que al destapar las galerías, se encuentran todas las ratas asfixiadas; pero si, por casualidad, alguna se libra de la muerte en común, y la descubren los implacables verdugos, cae anonadada por el antiguo procedimiento del garrotazo y el pisotón.



Los cazadores mostrando sus presas



Don Mariano

—¡Qué viejo éste, con su buen humor siempre! — dijo, dirigiéndose al viejo Burgos, que acababa de tener una ocurrencia feliz, el más joven de los que estábamos con él de sobremesa, en su casa, conversando alegremente. — No se imagina usted — agregó el joven — el cariño y la estimación que le tenemos, los muchachos. A cada rato salta un cuento suyo; y los otros días nos hemos reído bastante con el de don Mariano, á propósito de dos personajes, á falta de uno, que les viene como de molde. Es un gran cuento el don Mariano, del gaucho flojo, que se hizo el mudo para sentar fama de guapo.

—Y que la sentó, y por mucho tiempo, — dijo el viejo Burgos, satisfecho con las palabras amables del joven,—porque ha de saber usted que para los paisanos, que tanto estiman el coraje, es condición indispensable, en el hombre guapo, la de ser *callao*. Es la que confirma.

—Pero diga la verdad, viejo: ¿ha existido don Mariano, ó es invención suya?

—No, no es invención; existió, y no conocí otra cosa, y hasta presencié el descalabro. Fué en Entre Ríos, en el más lindo de sus partidos, allá por el cincuenta y uno, y no he de ser yo sólo el que vive todavía de los que conocieron ese gaucho.

—Le prevengo que ya es popular el cuento.

—Porque don Mariano está en todas partes, más ó menos; ¿dónde no hay lo que llaman mistificación? Y no siempre por negocio, por pillería; no, señor. Hay muchos empeñados en descollar con lo que no tienen; individuos capaces de cualquier sacrificio porque los crean lo contrario de lo que son. Matándose á golpes para que se rían de ellos. Locos.

—¿Y era verdaderamente gaucho don Mariano?

—Gaucho puro, sin vuelta, y con una presencia de hombre de garra que no admitía duda, de tigre, que disimula la fuerza y la agilidad; estatura regular, — más bien alto; — tipo tirando á rubio, todo nervio, de treinta y cinco á cuarenta años; poca barba, y el pelo largo, crespo; ojos grises, encapotados, y la mirada abajo: señal de pegador terrible. Las prendas de vestir, ni de rico ni de pobre; facón corto, otra señal, y *callao*. Con él no había más asuntos que el de obsequiarlo y el de hacerlo compadre.

— Lo extraño es que entre tanto gaucho, vivos como son, no hubiera uno que desconfiara.

—Pero, amigo, si aquello estaba tan bien hecho, le había tomado los puntos de tal suerte á los guapos de veras, á los jubilados, lo hacía todo tan al pelo, que cualquiera se la tragaba, el más advertido. Hasta el caballo entraba en juego, uno que tenía de andar, tal vez enseñado á mentir también; un bayo de pocas carnes, traza de ligero por donde lo miraran, que así debe ser el que monta el guapo, para volar cuando se ofrezca.

—¿Y nunca hablaba don Mariano?

—Sí, hablaba con las mujeres, pero con los hombres muy poco, casi nada. Difícilmente salía de *sí, no, puede ser, vea, así será, donde hay yeguas potros nacen;* esto cuando oía ponderar hazañas ajenas, lo bien que habían peleado algunos mozos por ahí, y siempre que los gauchos iban á agarrarse en su presencia por cuestiones de juego ó de caudillos, ó por otras causas, que no faltan para romperse el alma, entonces hacía más gasto de palabras, interviniendo, gritándoles: *¡Vaya, caballeros, que no aiga nada; todos somos amigos!* Y los gauchos se sosegaban.

—¿De qué vivía?

—Al principio, de trenzar, creo, de hacer riendas, y más tarde, todo su trabajo consistía en cuidar, como cosa propia, los animalitos de una vieja media rica, enamorada probablemente de lo mismo, de la guapeza.

¿Dónde iría don Mariano que no lo agasajasen, que no fuese respetado? En los ranchos, puestos, estancias, trillas, yerras, — donde llegaba — el primer mate para él, y si habían hecho pasteles, se peleaban por darle el mejor: sírvase, don Mariano, le decían. En los bailes, el bastonero siempre le sacaba la más regular, cuando no era ella la que pedía bailar con él, que también eso tuvo, buena suerte con las mujeres; las bromas por sus conquistas, las aguantaba sonriéndose, con la resignación del perseguido por el amor; y en las jugadas, nunca le faltó una *vaquita,* que aceptaba gustoso, diciendo al ponerla: *¡A ver si se hace!* Y á veces *se hacía,* armándose de bolivianos, plata de aquellos tiempos. Todos le temblaban, y no es que fuese mala persona don Mariano, ¡qué esperanza! jamás pegó á nadie. Había conseguido su objeto el hombre, y se dejaba estar no más, disfrutando de la reputación. Después se supo todo: se supo que era un paisano, caído de otra provincia, á ganarse la vida en esa forma.

—¿En unas carreras lo destaparon?

—Al dar la sentencia, pues, como es sabido, Mandinga, que no duerme, lo dejó para la chacota.

—Pero expliquenos el suceso, el descalabro, como usted dice, con esa memoria envidiable que tiene.

—De esa época no se me olvida nada, y es natural: son las impresiones de cuando uno está flamante. Lo que viene después, por mucho y fuerte que sea, no puede borrarlas, y lo primero que saca la cabeza en el pasado, es la mujer... Veo

desfilar los recuerdos en la mente... Claro, como si sucediera ahora mismo, con los más pequeños detalles, veo mis cruzadas de campo, al venir el día... ¡Ah, Entre Ríos, el sol saliendo sobre tus montes, el perfume en el viento, y la dicha en mi corazón! Campos queridos, me gustaría volverlos á cruzar. Entonces yo era jovencito, y allí encontré lo más agradable que tiene la vida, el amor, y allí fué también, en esos parajes, donde, solo con mi pena, sentí á Dios, bajo la noche que los cubría...

—Deje eso, que lo pone tierno, y cuéntenos cómo se la dieron al guapo.

—Tiene razón: vamos á don Mariano, ya que desea saber cómo se vino al suelo aquella obra de arte en un segundo, — vamos á las carreras. Ya habían tenido lugar las chicas, cuando llegué con mis compañeros, y estaban en las variadas de la grande, de la carrera del día, la del colorado del partido, con un overo de Gualeguay, caballo del Clé, de mucho nombre. Faltaba poco para que largaran; casi no la vemos. Nos entretuvimos en una que se armó de taba, en la pulpería de Banderola... ¡De lo que me vengo á acordar! de Banderola, que se enloqueció por la mujer, la pulpera, una buena moza de ojazos negros, causa de muchos desvelos en el pago. Bueno: como decía, faltaba poco para que largaran, y nos dejamos estar donde habíamos sujetado, en la hilera de gauchos, frente al camino, lo que ha venido á ser la pista. Ustedes no saben, no pueden darse cuenta de lo que eran unas carreras de esa laya, en aquellos años; no sucedía nada más grande, y á la verdad que estaban lindas, las que resultaron feísimas para don Mariano, á última hora. Había un juego que rajaba, y mucha gente, y lujo como nunca, que era el día de la patrona de la Provincia, y los paisanos cayeron á las carreras echando el resto, á cual lucía mejores prendas, mejor flete, y más plata en el chapeado.

Daba gusto ver aquel cuadro vigoroso en la llanura, al resplandor de la tarde. Ruido de coscojas y de espuelas, y voces varoniles se oían, y relinchos en el aire de la fiesta; los pingos entrerrianos escarciaban; en todo estaba la ansiedad: ¡ya iban á largar! y atendíamos las últimas apuestas, cuando uno exclamó: *¡Aura es cierto: largaron!* y vibró algo que he sentido en las batallas, la palpitación de los corazones al toque de una carga. Saludada por el grito salvaje de los gauchos, se escuchó en seguida la carrera que se venía, el temblor del camino, el repiqueteo de los cascos, y el sonido del azote en los ijares. Vincha negra y vincha blanca, tendidos en los parejeros, pegado uno al otro, venían los corredores luchando en el vértigo por sacarse una ventaja, y pasaron, como dos centauros abrazados que ruedan al abismo, y así llegaron á la raya, y allí se abrieron!

—¡Cómo se entusiasma el viejo!

—No puedo remediarlo: todavía me retoza lo criollo en la sangre. Bendigo el adelanto de mi tierra, su desposorio con el progreso, que la hará una joya del mundo; pero me es imposible acordarme sin cariño de aquellas costumbres, de lo nuestro, que se está yendo.

—¿Y don Mariano?

—Ahora verán. Todos enderezamos á la raya, á saber de la carrera, que resultó pata al fin, puesta. Sin embargo, contra el fallo de los rayeros, muchos sostenían que el overo había perdido por la oreja, y empezaron las disensiones. Allí, cerca de la raya, — donde estuvo desde el principio — en el grupo más importante de paisanos, á pie, con su bayo de la rienda, se veía á don Mariano, sin decir palabra, y haciéndose el que sabía. Y las discusiones iban subiendo de tono, tanto que se presentía una conclusión á tajos. De pronto, el dueño del colorado, sombrero á la nuca, avanza en su caballo hasta el grupo de que formaba parte el guapo, y dice en voz alta: «¡Caballeros, yo creo que gané la carrera, pero para mí, lo que diga don Mariano, eso es; él ha visto, es incapaz de mentir, y es muy hombre!» Todos se callaron, nadie protestó, y cuando el silencio fué completo: «Ganó el *colorao*», dijo don Mariano. Más le hubiera valido no hablar esa vez, que ahí estaba el del overo, y no lo conocía, y apenas le oyó dar la sentencia, con el cabo del rebenque le hizo sonar el mate á don Mariano. ¡Virgen Santísima! Los gauchos se abrieron, algunos tanteando las armas; los que estaban á pie, saltaron á caballo: ¡un rebencazo á ese hombre! ¡qué iría á suceder allí! Don Mariano fué á buscar su sombrero, que había ido á dar lejos, y no hubo nada. Se acabó el guapo.

—¿No hizo nada, enteramente?

—¡Qué iba á hacer, si era flojo! Y con la noche que llegaba, y el charco y la intervención de la partida, se dispersó la gente, quedando pata la carrera, como fué en realidad.

—¿Y don Mariano á la botica?

—¿Botica? agua del arroyo teníamos, y cocimiento de yuyo, para los casos más graves. Oyera los paisanos á la vuelta: «¡Qué hombre mulita!» «¡Bendito sea Dios!» «¡Cómo había sido!» «¡Quién iba á creer!» decían. Y desde entonces no bastó en el pago ser mudo para que le tuvieran miedo.

—¿De manera que mucho antes de venir yo al mundo, ya andaba por aquí el arte de engañar al prójimo?

—¡Ya andaba! ¡Qué será ahora!

A. LAMBERTI.

Dibujos de Villalobos

PASEO Á LOS CAMPOS DE PAVÓN

El doctor Pedro Rueda, ganadero del Norte de Buenos Aires, es poseedor de los campos donde tuvo lugar la batalla de Pavón, en que el general Bartolomé Mitre derrocó al Presidente de la Confederación, doctor Derqui, y organizó la actual vida institucional del país.



El general Mitre en 1861
Año de la batalla de Pavón



El general Mitre y su ayudante en Pavón
Dr. J. M. Gutiérrez



El Dr. Pedro Rueda
Dueño de la estancia de Pavón

El memorable encuentro se efectuó en el llano de Pavón, casi en el límite de Buenos Aires y Santa Fe, y era necesario fijar con precisión los puntos en que se desarrolló la acción militar conservados únicamente en la memoria de alguno de los actores.

El doctor Rueda, que desea hacer pintar una tela representativa de la batalla, invitó á un paseo hasta su estancia á los generales Levalle, Garmendia y coronel Balza, *actores en el hecho de armas*, á fin de que fijaran sobre el terreno los detalles y determinaran los puntos estratégicos, invitando también á la excursión al señor Carranza, director del Museo Histórico, á diversas personas aficionadas á ese género de investigaciones y á los periodistas nacionales y extranjeros del Rosario, San Nicolás y Buenos Aires.

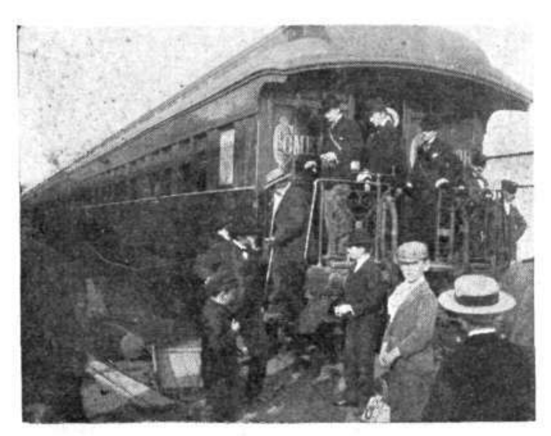


Estancia «Los Naranjos» y campo de Pavón

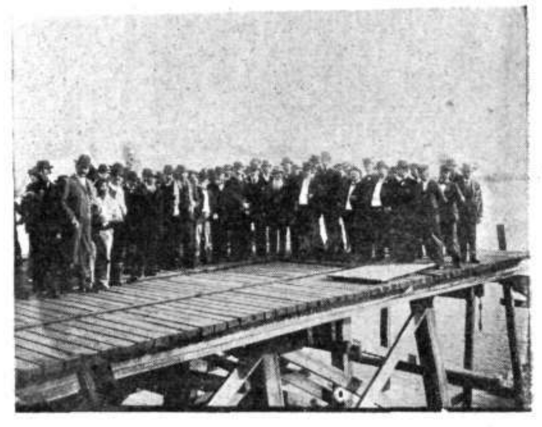
Los excursionistas recorrieron el campo de batalla, que es hoy un sembradío de trigo, visitaron la casa en que pernoctó el general Mitre, que es la estancia actual del señor Rueda, llamada Los Naranjos, y examinaron la colección de armas de los combatientes de Pavón, que se conserva en ella.



Los excursionistas en la estancia "Los Naranjos"



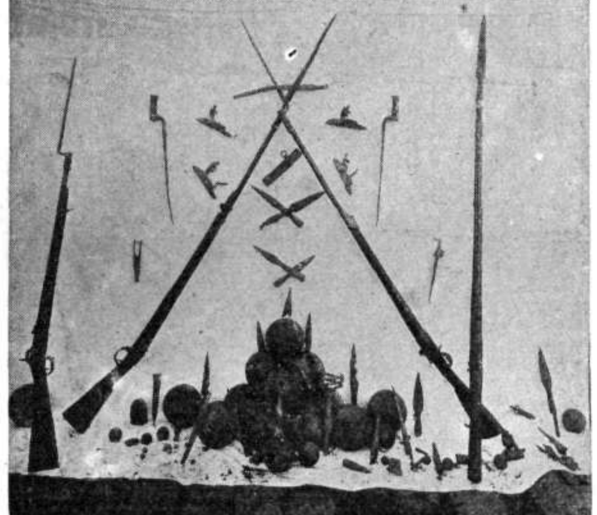
El general Levalle descendiendo del tren en la estación Raquel



Los excursionistas en el muelle de Villa Constitución

Los generales Levalle y Garmendia fijaron el punto donde tuvo lugar el choque de los dos ejércitos, y el coronel Balza recordó el trayec o recorrido por la columna de ataque del ejército de Buenos Aires. La batalla de Pavón, que fué un choque rápido de los dos ejércitos, no es un tema muy socorrido para el artista que quiera pintarlo, según la opinión de los actores que fueron al terreno á reconstruir los hechos. Sin embargo, el pintor italiano señor Tommazi, que iba entre los excursionistas, dijo que él intentaría hacer un boceto, seducido por los recursos que para el trabajo ofrecían el espléndido paisaje y la carga de caballería llevada por las fuerzas de la Confederación.

A la verdad, que este detalle solo, de un regimiento de caballería criolla, corriendo á media rienda sobre la Pampa, constituye de por sí un motivo digno de la inspiración de un artista y puede ser un estudio de positivo mérito. El general Garmendia, que es un fino conocedor de la v da nacional, ofreció al señor Tommazi todo su concurso, proporcionándole armas, modelos de vestuario y datos exactos respecto no solamente á la manera de marchar los regimientos de la época, sino también sobre la forma como arreglaban sus caballos los soldados.

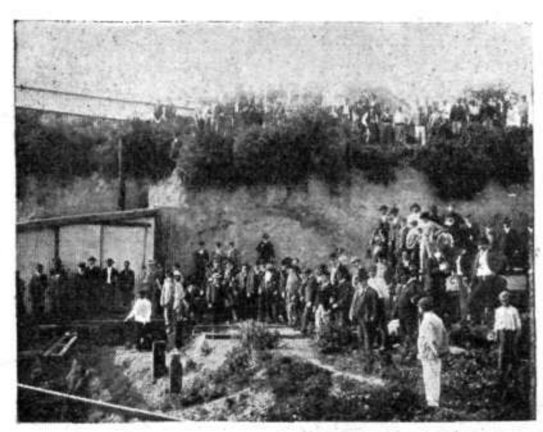


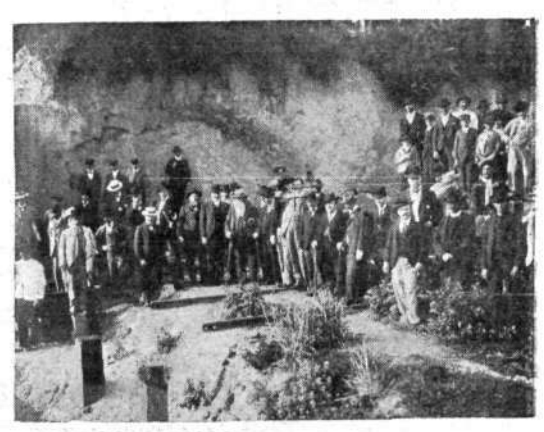
Armas y pertrechos de guerra encontrados en el campo de Pavón

La concurrencia de excursionistas fué crecida, como puede verse en las fotografías que publicamos, y entre ella había muchas personas de buena voluntad que han ofrecido al doctor Rueda el concurso de su actividad, á fin de que la obra en que está empeñado, resulte digna de su esfuerzo y también del suceso histórico que ha motivado la plausible iniciativa.

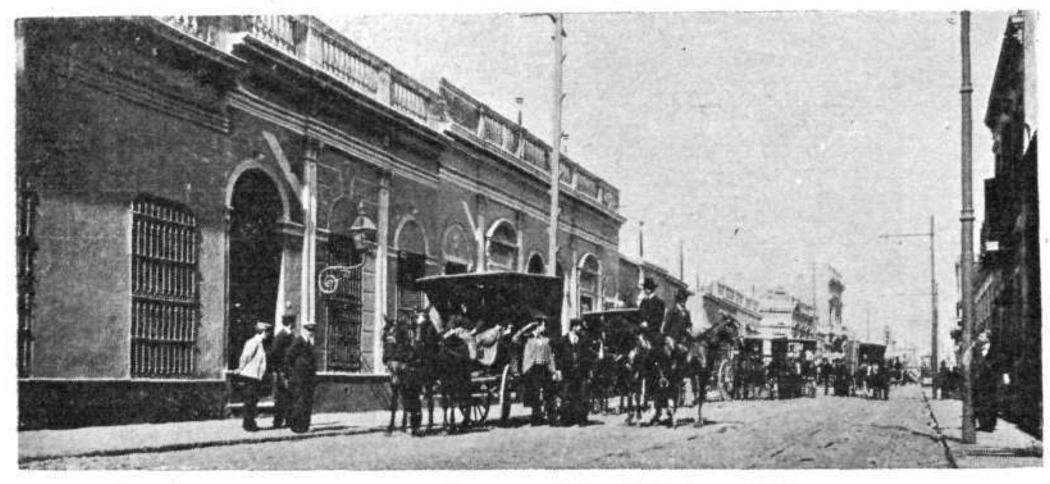
El doctor Rueda, que es un infatigable coleccionista de reliquias del pasado argentino, aprovechó la oportunidad para mostrar á los visitantes numerosas piezas encontradas en el campo y que él ha ido coleccionando poco á poco y formando un pequeño museo instalado en la pieza de la estancia en que durmió el general Mitre la noche antes de la batalla. Para el doctor Rueda, esta pieza es una especie de templo, consagrado al culto de la patria vieja.

Fot. de CARAS Y CARETAS.





Los excursionistas en las barrancas de Villa Constitución



Coches de la Asistencia Pública ante la Estación Sanitaria del Sur

Entre las medidas sanitarias que se ha acordado aplicar con todo rigor ante los peligros de que hoy se ve amenazada la salud pública, figura, como se sabe, la de las desinfecciones domiciliarias.

Actualmente, la Asistencia Pública puede hacer la desinfección por tres procedimientos, á saber: por bicloruro de mercurio, por formol ó por glycoformol, siendo el primero el más comúnmente empleado, no sólo por su baratura, sino también por la rapidez.

Coche de la Asistencia Pública cargando ropa desinfectada en estufa del Norte

Para la desinfección á bicloruro se emplean aparatos livianos de Geneste-Herscher, que son sencillos irrigadores, con capacidad para diez litros de líquido, manejados por dos hombres con toda facilidad. La desinfección se hace empapando lo que se quiere desinfectar, con la solución de bicloruro de mercurio, al uno por mil, de que se carga el aparato; este procedimiento tiene el inconveniente de que la solución es dañosa para algunas substancias.

Para la desinfección á formol se emplean pequeñas lámparas de aguardiente, más ó menos de la forma de un pebetero, cada una de las cuales se carga con tres pequeñas pastillas del tamaño de las de menta comunes y se las deja consumir por 24 horas consecutivas en el sitio á desinfectar.

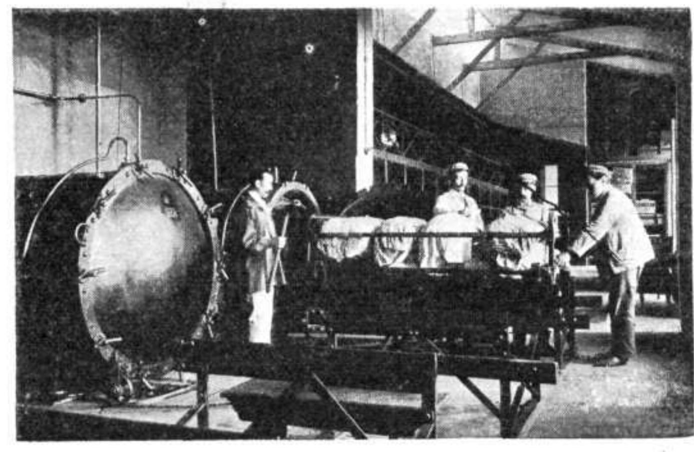


Coches de la Asistencia Pública cargando ropa para desinfectar

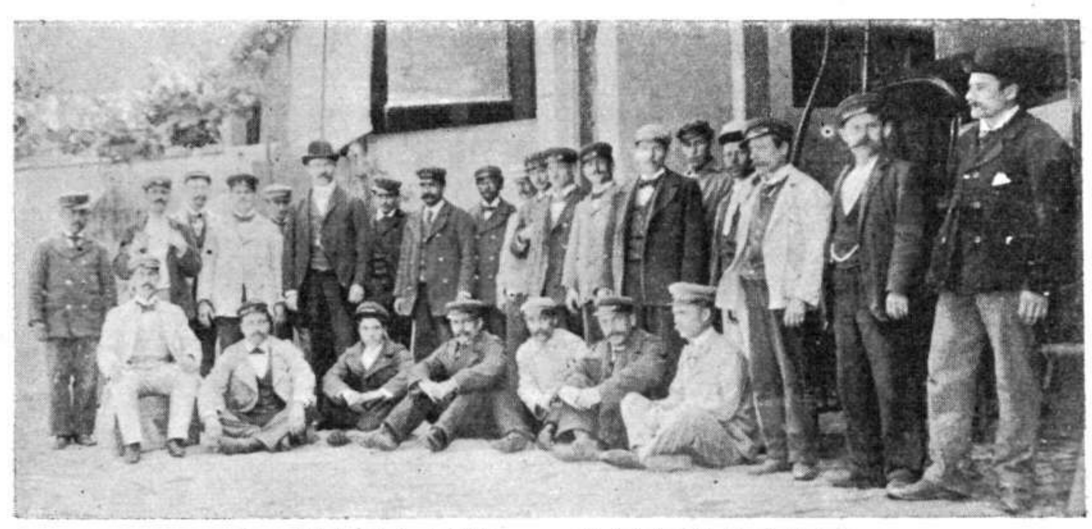
Si es una pieza, debe estar herméticamente cerrada, calculando que para cada metro cúbico se consuman 3 pastillas, y pasada la fumigación, debe dejarse ventilar el local durante otras 24 horas.

Esta desinfección es completamente inofensiva, aun para la comida, pero tiene el inconveniente de ser costosa.

En el procedimiento por glycoformol, se emplean aparatos Lingner, que es un receptáculo central de evaporización en el que se pone la substancia desinfectante en la proporción de 2 litros por 80 metros cúbicos, se la hace evaporar por el calor durante tres horas, en local herméticamente cerrado, retirando el aparato al cabo de ese tiempo y dejando ventilar el lugar desinfectado, durante 24 horas. Esta, como la desinfección á formol, es completamente inofensiva, pero cara.



La estufa de la sección Norte



Personal de la Asistencia Pública, encargado de la desinfección domiciliaria

Las desinfecciones en las casas de inquilinato las hace la Asistencia Pública con bicloruro de mercurio. Cada cuadrilla de desinfectadores se compone de un capataz y tres ayudantes, adiestrados convenientemente, los que disponen de trajes impermeables especiales, bolsas para la conducción de ropas contaminadas, cajas y aparatos de medición y riego, vehículo para el transporte de la cuadrilla y un carro especial para llevar hasta las estufas desinfectadoras las bolsas de ropa.

Hay en Buenos Aires dos de estas estufas, que pertenecen á la Municipalidad: la del Sud, establecida en la calle Comercio esquina á Cevallos, y la del Norte en la esquina de Centro América y Melo.

La del Sud es una estufa portátil, sistema Le Blanch, de capacidad de un metro cúbico y que hace la desinfección por la presión del vapor; puede servir para establecer estaciones sanitarias, y ya estuvo en Belgrano cuando la última fiebre amarilla.

La del Norte es propiamente una combinación de 4 estufas, sistema Geneste-Herscher, de 2 metros cúbicos de capacidad cada una, que desinfectan por el vapor á presión y que por el momento se usa únicamente para ropas.



La estufa de la sección Sud

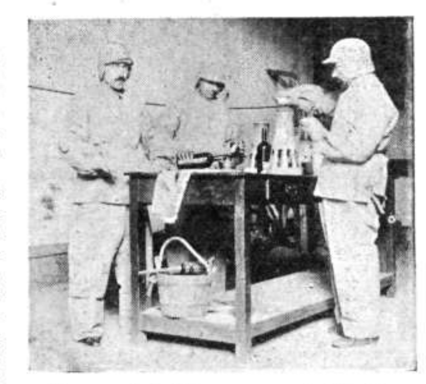
Los empleados encargados de la desinfección á domicilio, reciben las ropas por inventario, y una vez desinfectadas, la administración de la estufa las separa en atados, teniendo á la vista esos inventarios, y en carros especiales las restituye á sus dueños perfectamente acondicionadas.

Es de notar que las ropas, por más delicadas que sean, no su-

fren detrimento con la desinfección en los hornos, pues, cuando llega el caso que, por su delicadeza, las telas pudieran tener alteración en la desinfección al vapor, ésta se hace dentro de los mismos hornos, pero al formol.

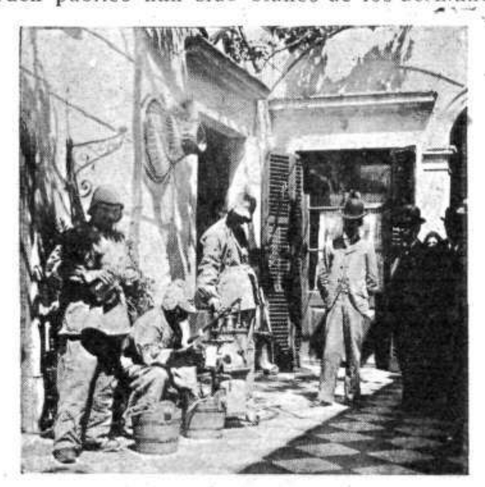
Las vistas fotográficas que publicamos, las hemos tomado durante la desinfección de un local donde había enfermos de difteria y sarampión.

Con los elementos de que hoy dispone la Asistencia Pública, la desinfección domiciliaria podría hacerse casi perfecta si no tropezara á cada paso con la mala voluntad de las familias á que, por lo general, son más retrógradas cuanto más inferior es su condición social.



Preparando las lámparas para desinfectar con formol

En los conventillos, sobre todo, la presencia de las cuadrillas desinfectadoras es invariablemente saludada con gritos de protesta, con recriminaciones de todo género y no pocas veces con insultos y agresiones á que tiene que poner coto la policía, y ha sucedido que los mismos agentes del orden público han sido blanco de los desmanes de las gentes que consideran la desinfección como un azote y la presencia de los inspectores de higiene como una calamidad.



Cargando el irrigador Geneste-Herscher para la desinfección de un conventillo



Irrigación de las paredes de un conventillo

Y es necesario conocer una casa de inquilinato, sobre todo si está situada en calles apartadas, para apreciar cuánta necesidad tienen estos amontonamientos de gentes, por lo general sucias y descuidadas, de ser higienizados periódicamente para evitar que se conviertan en activos focos pestosos. Si algún cargo debe hacerse á la Municipalidad, es que no sea suficientemente severa y no ejerza más autoridad en los arreglos y métodos de vida de tanto sér humano que, en su lucha con la miseria, se convierte en una especie de microbio dañino para la salud pública.

Dado el medio de vida de los chicuelos de conventillo, por ejemplo, la mortalidad es bajísima y no se explica cómo esos débiles organismos resisten los calores y los fríos, las desnudeces y las hambres. La salubridad del clima obra milagros y no están en lo exacto los que aseguran que Buenos Aires es mal sano.

Los médicos, por su parte, debían ser inexorables para sus denuncias, y habituar á sus clientes á la desinfección, mostrándoles que no hay daño alguno con vivir en un medio aseado y que precisamente lo imperdonable y bochornoso es la falta de higiene.

Acaso el horror á la desinfección provenga de la que se hace en los lazaretos, pero conviene que la población en general se dé cuenta de que la que practica la Asistencia Pública es muy distinta y completamente inofensiva. Sus máquinas le permiten hacer la operación sin detrimento de las ropas ú objetos desinfectados.

I. MONZON.



Los niños atacados de difteria y escarlatina que motivaron la desinfección del conventillo



Las familias habitantes en el mismo conventillo



Siete días antes del de Difuntos, dos enterradores de un cementerio de esta capital, que se hallaban «en el ejercicio de sus funciones», tuvieron una acalorada discusión, y de las palabras pasaron á los hechos, resultando herido de gravedad uno de los contendientes.

Al que hirió á su contrario
decía de este modo el comisario:
—Has dado muerte á un hombre.
—No lo siento.
—¿Y no tienes ningún remordimiento?
¿Por ello no te afliges?
—No me aflijo:
y para ello me fundo
en que Espronceda dijo:
Que haya un cadáver más ¡qué importa al mundo!

⁂

Telegrama de Amsterdam:
«La guerra del Transvaal ha hecho subir los diamantes en bruto».

Canuto, bruto con plata,
que cuajadas de diamantes
llevaba las manos antes,
los lleva ahora en la corbata.
Y en presencia de Canuto
¿quién no se halla convencido
de que realmente ha subido
el diamante que está en bruto?

⁂

Ultimamente murió el célebre pesquisante inglés señor Darkeness y se presentó, como es natural, á las puertas del cielo.

San Pedro comenzó su interrogatorio de regla:

—¿Su nombre?

—Darkeness, señor.

—¡Ah!... El célebre detective?... Mire, amigo: mejor es que se vaya de aquí... Usted va á ser un mal elemento en la gloria.

—¡Valiente, señor! yo soy hombre discreto.

—Vea;... quiero probar su habilidad.. ¿A que en quince minutos no me encuentra aquí en el Paraíso á Adán y á Eva?

El inglés se alejó y pocos minutos después reapareció trayendo del brazo á nuestra madre Eva y seguido de Adán, con quien venían departiendo ambos. Gran asombro de San Pedro, que, rascándose la cabeza con la llave, exclamó:

—Quisiera saber cómo diablos ha hecho usted para conocerlos entre tantos millones!

—¡Hombre! Facilísimo... dijo Darkeness; ¡son los únicos seres humanos que no tienen ombligo!

⁂

Entre el médico y su cliente:

—¡Adiós, doctor! Me voy á la Recoleta. Tengo que visitar á mis muertos! ¿Viene usted?

—No me es posible, señora. Si yo visitase á los míos, tendría que pasar todo el día en el cementerio.

⁂

Agua de este suelo brota,
agua esta piedra destila.
¿Yace aquí algún vinatero?
No, señor; yace un kuhnista.

⁂

Costumbres del día de ánimas referidas por un diario:
En Matamorosa (Santander), se conserva la costumbre de colocar un carnero en el catafalco de una iglesia durante el oficio de difuntos.

¿No sería ese el origen de la frase de «cantar para el carnero»?

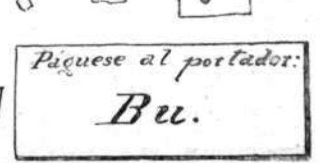
⁂

JEROGLÍFICO

Ni D

MAYO 7

y



⁂

B. Zaletti, por haber intervenido en una pendencia que sostenían dos hermanos apellidados Ceja, fué herido de alguna gravedad.

Esto te advierte, lector,
que si es malo y lacras deja
el meterse á redentor,
es muchísimo peor
meterse entre Ceja y Ceja.

⁂

A don José Cavanas
le gustaban bastante las bananas,
y su excelente esposa
prefería el repollo á cualquier cosa.
Así es que, á poca costa, el matrimonio
se daba unos banquetes del demonio.

⁂

—Hemos recibido un volumen de versos del señor Carlos Ortiz, titulado «Rosas del crepúsculo».

—El doctor José M. Ramos Mejía ha puesto en circulación una interesante monografía llamada «Las multitudes argentinas», editada por Lajouane.

—La librería Bredhal ha comenzado á publicar una importante revista de bibliografía «El libro», cuyo primer número ha salido recientemente á la venta.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Flor de lis.—Buenos Aires.—¡Qué recuerdos tan achicharradores los suyos! Mande la firma y lo visitaremos en estos días fríos.

Adán Ocla.—En vez de inventar jeroglíficos podía usted dedicarse á la venta de alfajores.

El manquito.—Buenos Aires.—Revela usted excelentes condiciones. Lo que le falta es vena cómica y un poco de ortografía.

Blague.—Buenos Aires.—¿Y no habrá máquinas de escribir que hagan los cuentos más chistosos?

D. N. R.—Buenos Aires.—Muy vulgarota.

Fray Nada.—Buenos Aires.—Muy de corazón le agradecemos el consejo; pero ¿quién nos asegura que el gusto de usted es el de la mayoría de los lectores?

Pepín.—Buenos Aires.—Si no fuera la cosa algo descortés, le diría que es un mamarracho de los de la buena cepa.

Poetastro.—Villa Dolores.—Y los de usted, no digamos. Parecen medidos con los dedos.

B. Ch.—Buenos Aires.—Hace usted versos más duros que macadám.

Macanífero.—Buenos Aires.—No tiene interés ni pizca de substancia.

F. S. G.—Córdoba.—Me gusta más la carta que el artículo.

Maestro Ciruela.—Bahía Blanca. — La idea es original; pero hay versos que tienen una barbaridad de sílabas más de las necesarias.

V. W.—San Luis.—¿Y qué adelantaría usted con que el público se echase á llorar, suponiendo que puedan conmoverle esas cosas?

Solución del número anterior. — *Jeroglífico comprimido:* JUAN TESTÓ EN EL CATRE.



Maniobras en Ladysmith



La cima de Majuba

Sepultura de un oficial y dieciséis soldados ingleses, muertos en la batalla del 27 de Febrero de 1881

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

CIGARRERÍA DE LONDRES

FLORIDA esq. RIVADAVIA

PRECIOS DE LOS CIGARROS HABANOS IMPORTADOS

(IMPUESTOS PAGOS)

H. UPMANN

Gabinets	la caja de	25	$ 65.—
Salomones	»	10	» 18.—
Ideales	»	25	» 30.—
Excepcionales	»	25	» 24.—
Reina Victoria	»	25	» 17.—
Petit Bouquet	»	25	» 14.—
Diademas	»	25	» 10.—
Regalía de Salón	»	50	» 30.—
Conchas Especiales	»	50	» 15.—
Reynitas	»	50	» 14.—
Entre Actos	»	100	» 24.—
Operas	»	50	» 11.—

EL EDEN DE BANCES Y LOPEZ

Celestiales	la caja de	25	$ 35.—
Excepcionales	»	25	» 25.—
Exclusivos	»	25	» 26.—
Ideales	»	25	» 30.—
Perfectos	»	25	» 17.50
Hig-Life	»	25	» 18.—
Deliciosos	»	25	» 15.—
Favoritos	»	25	» 12.—
Elegantes	»	25	» 12.50
Radicales	»	100	» 25.—

HOYO DE MONTERREY

Monterrey N.° 3	la caja de	25	$ 24.—
Sublimes	»	25	» 30.—

BOCK y C.ª

Postres de Banquete	la caja de	10	$ 18.—
Guillermo Gabinets	»	25	» 28.—
Excepcionales	»	25	» 24.—
London High-Life	»	25	» 18.—
Castelares	»	25	» 17.50
Petit Bouquet	»	25	» 13.50
Regalitas	»	50	» 16.—

PEDRO MURIAS y C.ª

Excepcionales	la caja de	25	$ 23.—
Delicias	»	50	» 16.—
Fregolis	»	25	» 11.—
Excelsior	»	10	» 11.—
Bouquet Especiales	»	25	» 13.—
Mascotas	»	100	» 27.—
Porteñas	»	25	» 11.—
Damas especiales	»	100	» 24.—

PARTAGAS

Ideales	la caja de	25	$ 30.—

EL REY DEL MUNDO — ALLONES

Excepcionales	la caja de	25	$ 20.—
Regalía Washington	»	25	» 17.50
Londres finos	»	50	» 26.—
Democráticos	»	50	» 23.—

POR LARRAÑAGA

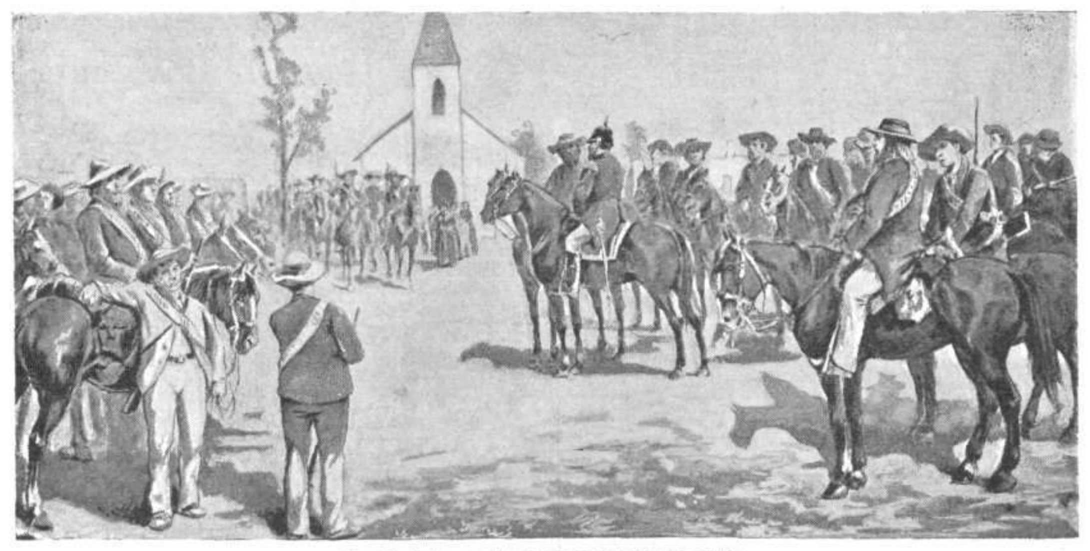
Imperiales	la caja de	25	$ 25.—
Excepcionales	»	25	» 20.—
Regentes	»	25	» 25.—
Excelsos	»	25	» 24.—
Bouquet Favorito	»	25	» 12.50
Obsequios	»	25	» 12.50
Elegantes extra	»	25	» 8.—
Excelentes	»	25	» 11.—
Divinos	»	25	» 11.—
Hontensias	»	50	» 21.—
Ninfas Argentinas	»	50	» 17.50
Caprichos	»	100	» 25.—
Sin Rivales	»	25	» 20.—
Regalía Washington	»	25	» 17.50
Número 1	la caja de	25	$ 80.—
» 2	»	25	» 70.—
» 3	»	25	» 58.—
» 4	»	25	» 45.—
» 5	»	25	» 35.—
» 6	»	25	» 29.—
» 7	»	25	» 22.—
» 8	»	25	» 21.—
» 9	»	50	» 35.—
» 10	»	50	» 30.—
Coloniales	»	25	» 16.—
Presidentes	»	25	» 25.—
Invencibles	»	25	» 26.—
Diplomáticos	»	25	» 20.—
Puritanos	»	50	» 20.—
Ramilletes	»	50	» 24.—
Elegantes	»	50	» 15.—

CIGARRILLOS RECOMENDADOS

Teléfono	la caja de	20	atad.	$ 3 50
Pierrot N.° 1	»	10	»	» 2.80
» » 2	»	10	»	» 3.70
» » 3	»	10	»	» 4.20
Bebé	»	5	»	» 0.90
»	»	10	»	» 1.70
»	»	20	»	» 3.40
Bock, importados	»	20	»	» 6.—

NOTA.—Este establecimiento garante la legitimidad de todos los productos que expende, pues los importa directamente. Las facturas originales visadas por los cónsules argentinos están á la disposición del público

OTRA.— La casa expide encomiendas postales para Mar del Plata, Sierras de Córdoba, y cualquier otro punto de la República. Los pedidos deben ser acompañados de su importe, con más 1.20 para gastos de encomienda.



Revista de tropas boers en la plaza de una aldea



Un campamento boer

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

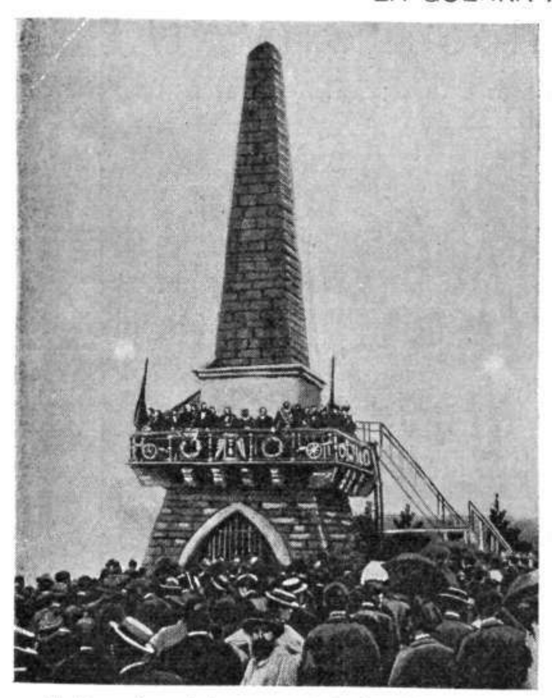
Ni premios ni regalos contienen los

⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ **Cigarrillos CERVANTES**

pero en cuanto á buena calidad, que es lo que debe interesar á los buenos fumadores, no hay marca que los iguale.



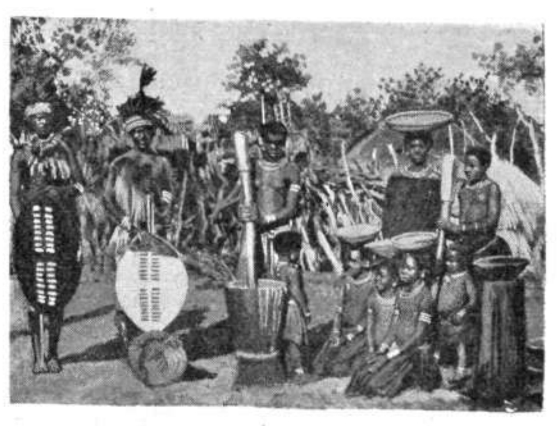
PACHECO y Cia. — CERRITO, 35



Meeting en favor de la guerra, celebrado en Krugersdorp

niente coronel Hall es comandante de una división de artillería de campaña. El mayor general Fitzroy Hart, el coronel Douglas y los mayores O'Neill é Hilliard tienen también mando de tropas en servicio activo, tanto en el Natal como en la frontera occidental del Orange y del Transvaal.

(De *New London Press, Navyand Army, Le Monde Illustré* y *L'Illustration*).



Indígenas del Transvaal cerca de la serranía llamada de Murchison

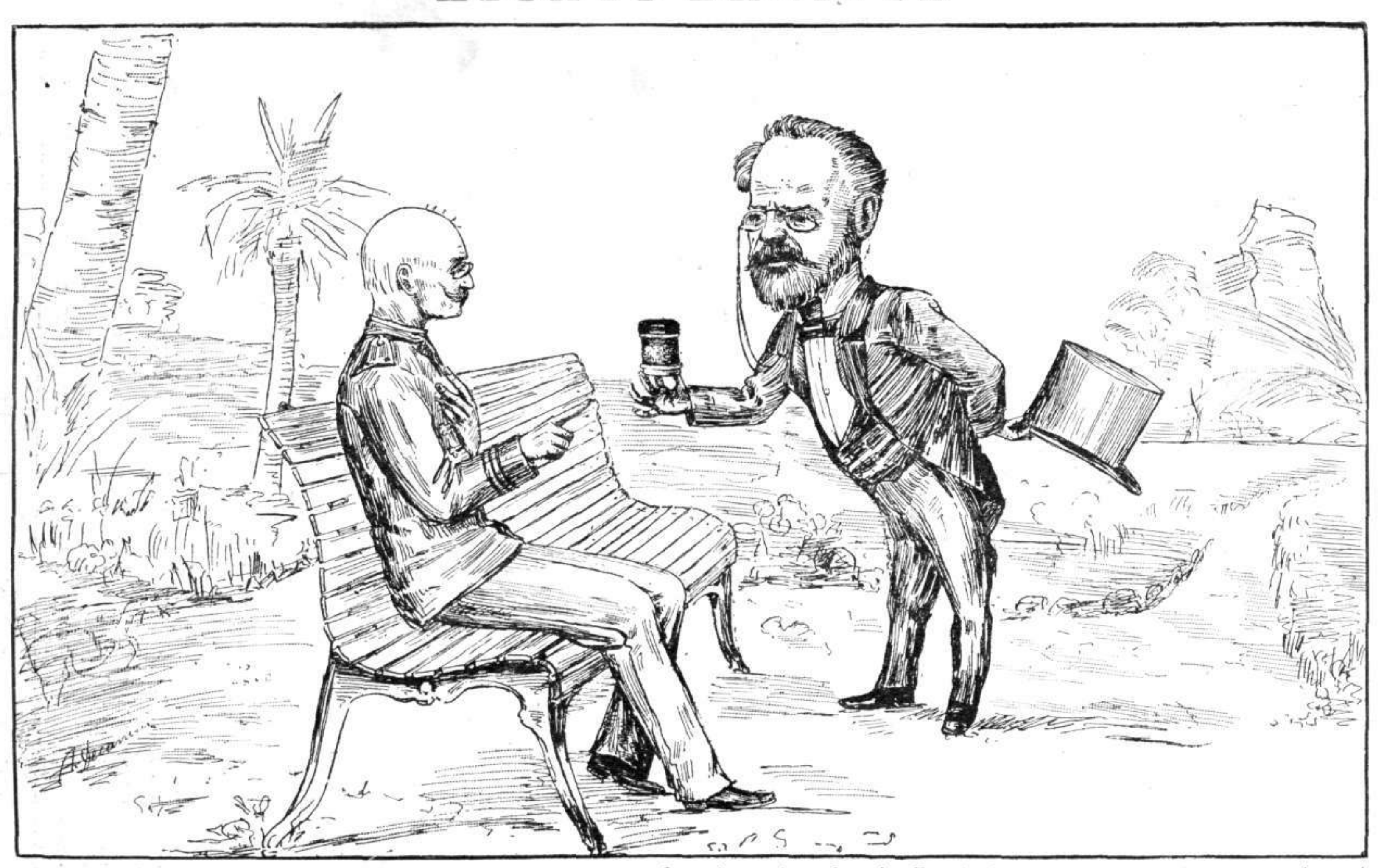


Uniformes de las tropas del Transvaal

1. Boers armados. — 2. Voluntarios de caballería de Pretoria. — 3. Oficiales de artillería en traje de campaña, parada y diario. — 4. Oficial de voluntarios de Pretoria. — 5. Soldado negro del tren. — 6. Voluntario de Johannesburg.

ASUNTO DREYFUS

Únicos depositarios: G. MAZZARELLA & Cía.



POMADA DEL Dr. RIENZI — Rivadavia, 627, Buenos Aires

—¡Capitán! Los sufrimientos que habéis pasado en vuestro confinamiento de la Isla del Diablo, han aniquilado vuestra naturaleza: la hermosa cabellera que teníais ha quedado destruída; esto es una lástima. Por eso os traigo este tarrito de la mágica **Pomada del doctor Rienzi,** que usándola tan sólo un mes, tornará vuestra cabellera á ser tan hermosa como antes.

— Amigo Zola: á tantos favores que me habéis dispensado, debo agregar este, que, como aquéllos, es de un valor inapreciable. Gracias, mi querido amigo.

Con el JARABE DE ALQUITRAN Y CODEINA de Parravicini se cura infaliblemente la **TOS** 34 años de éxito seguro. Se vende en todas las farmacias. Depósito general: **Farmacia del Plata** de **A. TEGAMI**, *Artes 214.*

FRANCHINI Y C.ia

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central: CALLE PIEDAD, 861 | TELEFONOS { Cooperativa 710 / Unión 1406



D.C. Anderson

CALLE

MAIPU, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

AVISO

ESPECIALIDAD RECOMENDADA

HECHOS Y NO PALABRAS

AGUA Y EXTRACTO ELÉCTRICO CONTRA LAS CANAS

ÚLTIMA INVENCIÓN GARANTIDA

Es un solo frasco, no dos ni tres como los demás

DA TODAS LAS GRADACIONES DE COLOR AL CABELLO, Á VOLUNTAD DEL CLIENTE

ES FACULTATIVO LAVARSE

PRECIO PESOS 3 Y 5

Se arregla el color falso al pelo teñido. En esta renombrada casa se ejecuta toda clase de trabajos en pelo.

DOMINGO D'ANDREA

VICTORIA, 1644 — BUENOS AIRES





ENFERMEDADES SECRETAS

DE LA

MATRIZ Y DE LA PIEL

Curación rápida, segura y radical por un sistema especial en el consultorio del doctor A. Ruiz Gutiérrez, Cangallo 1678. Consultas de 8 á 11 y de 4 á 6

HELADERAS



SURTIDO COMPLETO

DE

HELADERAS NORTEAMERICANAS

Y

MÁQUINAS PARA HACER HELADOS

Ultimos sistemas. Todos tamaños

PRECIOS: de $ 25 hasta $ 250 oro

Juan y José Drysdale y Cía.

440, CALLE PERU, 450 — Buenos Aires

TÉ "REINA"

JOSE SANCHEZ U.

CALLE CANGALLO, 956 — BUENOS AIRES



EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS



QUE CANTAN Y HABLAN TAN ALTO COMO LA VOZ HUMANA

DESDE **20** $ M. N.

CON CILINDROS

ENRIQUE LEPAGE y C.ª

375, CALLE BOLÍVAR — BUENOS AIRES

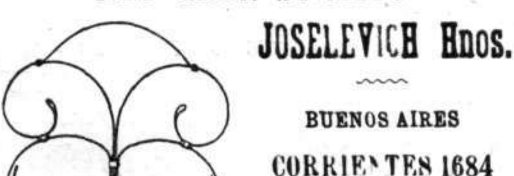
Sucursal: Perú, 25

SURTIDO DE 15,000 CILINDROS

GRATIS Catálogo ilustrado

APARATOS PARA VIDRIERAS DE NEGOCIOS

HAY GRAN SURTIDO



JOSELEVICH Hnos.

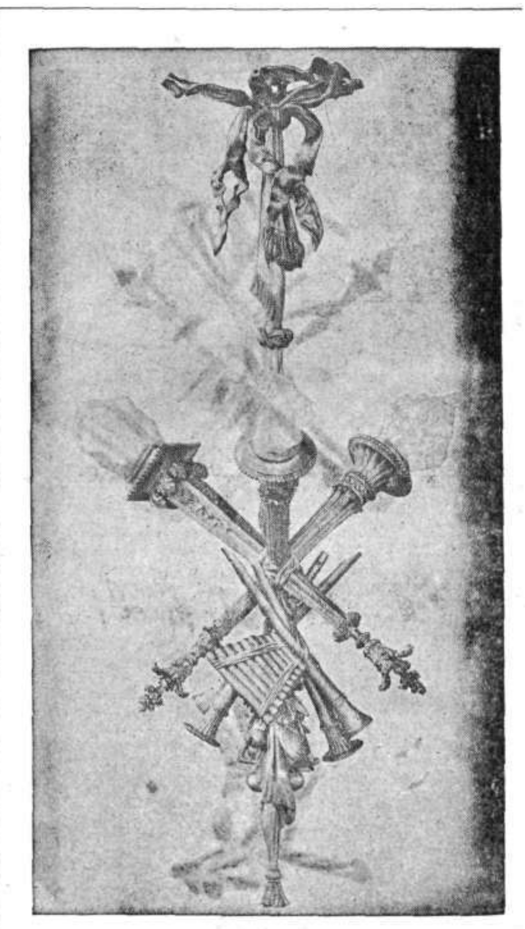
BUENOS AIRES

CORRIENTES 1684

SE HACEN APARATOS Á GUSTO DEL INTERESADO

Porta abanicos desde 0 50 c/u.

Nuestras instalaciones más notables pueden verse A la Ciudad de Londres, Perú y Avenida de Mayo. Al Palacio de Cristal Artes 140. J. Reghini Artes 144. Santiago Vinola, Piedad esq Suipacha. A Neyer, Cuyo 581 A Cabezas Cuyo 546. Breyer Hnos Florida 69 A de Michelli y Cía. Cuyo y Cerrito. Diener, Hofmann y Cía Piedad 635. Tegini Hnos. y Cía., Piedad esq. Esmeralda, etc.



LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFÓNICA 3726

Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Milagrosa Pomada del Salvador ... y erupciones. Precio del tarrito: $ 3.50.

Ya no habrá más caspa para hacer desaparecer ... que éste pierda su color, como suele acontecer con otros específicos El Jabón $ 5.00 — Unico introductor: M. Pumariño, Artes 927



EL COMERCIO

Compañia de Seguros
á prima fija
Incendios y Marítimos



Capital suscrito	$	1.108 500,00
" realizado	"	221.700.00
Reservas	"	210.408,91

Siniestros pagados hasta Junio 30 de 1899

$ 890 022 moneda legal
» 87,420.16 oro sellado

DIRECTORIO

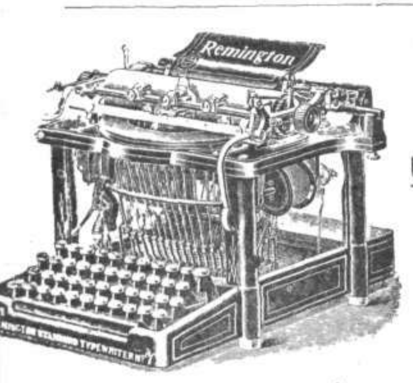
Lorenzo Pellerano—Luciano Landera. (L. Landera y Cía.) — Francisco B. Recondo, (Necol Hnos y Cía.) — Manfredi Hertelendi (Ruggero Bossi y Cía.) - Clodomiro Torres. (Polledo, Torres y Cía.) — Manuel Z Rojas, (Rojas Gallo y Cía.) — Luis R. Scheirer
Síndico: Sebastián Urquijo, (Mignaquy y Cía.)
Síndico suplente: Vicente Peluffo.
Gerente: Martin S. Etchart.

Oficinas: PIEDAD, 343 (altos)

GRANJA BLANCA

Unico establecimiento de lechería premiado con Gran Diploma de Honor en la Exposición Nacional de 1898. La más alta recompensa por sus productos. Se envía á domicilio de mañana y tarde LECHE PASTEURIZADA. No se vende leche cruda.

Llámase la atención á las familias que en momentos de epidemia es la más grande garantía para la salud.—**Leche maternizada,** único establecimiento que durante cuatro años ha suministrado para la crianza de niños esta leche. El éxito es su mejor garantía.—Preparada bajo la dirección del técnico del establecimiento doctor Enrique Fynn.—Pídase el manual con indicaciones útiles para la crianza de niños y empleo de la Leche maternizada. — **Leche esterilizada en latas y botellas para largos viajes**, pura y de conservación garantida. — **Kefir** especial para enfermos, medio litro, 0,30 — **Manteca** fresca, fina, en panes y conservada en latas.—Chocolate líquido esterilizado en latas; basta calentarlo para su uso.— **Lanolina** en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras en los niños é indispensable para toilette de las señoras —**Chupones** —**Mamaderas**.—**Balanza** para pesar niños, gratis á domicilio.—Pídanse prospectos.—Ordenes, Cangallo y Laprida. — Teléfonos: Union, 340 (Once); Cooperativa, 2249.



La máquina
de
Escribir
REMINGTON
◄ N.° 7 ►
es
Sin Rival

Depósito: 354, MAIPÚ, 354

DE GRYS Y CAROSIO

Unión Telefónica, 2222



PROGRAMA

DE LA LOTERIA NACIONAL DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1899

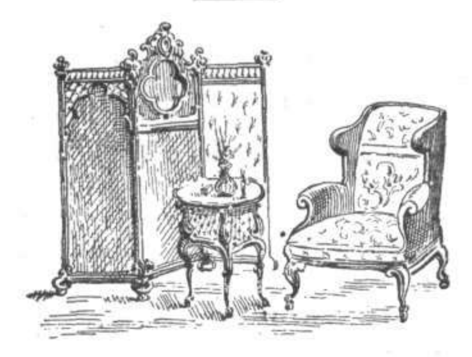
Días	*Premio*	*Millares*	*Precio del billete*
7	$ 100,000	20	$ 15
15	» 180 000	18	» 25
21	» 50,000	20	» 10
25	» 50 000	20	» 10
30	» 50 000	20	» 10

Los quintos valen en proporción. Los pedidos acompañados de su importe, más $ 0.30 por el certificado, serán atendidos á vuelta de correo por la

AGENCIA GENERAL de Severo Vaccaro
CALLE FLORIDA, 422
Casa de confianza y de suerte

EXPOSICIÓN INGLESA

JUAN GREEN y C.ª



634 - CALLE CUYO - 638





NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Número suelto en Montevideo: $ 0.14 oro

PRECIOS DE ENCUADERNACIÓN Y TAPAS

PRIMER TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 2.—
» » el público	» 2.50
Tapas — Para los suscriptores	» 1.80
» » el público	» 2.00

SEGUNDO TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 3.—
» » el público	» 3.50
Tapas — Para los suscriptores	» 2.—
» » el público	» 2.50

JESUS CUBELA

Agente corresponsal de CARAS Y CARETAS en Montevideo

GUIA DE «CARAS Y CARETAS»

ABOGADOS

Doctor Delcase—Estudio: Cangallo 442
» Navarro Viola—Estudio: Maipú 40
» Pedro N. Eliçagaray—Estudio: Chacabuco 19
» Pedro Delheye—Estudio: Victoria 550
» Adolfo Mujica—Estudio: Bolívar 180
» Alfredo C. Paz—Estudio: Esmeralda 22

Doctor Cástulo L. Furnus — Estudio: Victoria 420

Doctor Juan José M. de Oca—Estudio: Victoria 672
» Malbrán y Drago—Estudio: A. de Mayo 634
» A. F. Pereyra—Estudio: Florida 250 de 12 á 5
» Ramón Méndez y F. Albarracín Guerrico—Estudio: Bolívar 173 altos
Doctor Manuel Sáenz y Rozas—Estudio: Bolívar 220
» J. Gregorio López—Estudio: Bolívar 220
» F. Jorge y P. M. Clariá—Estudio: Perú 151
» Zoilo Cantón—Estudio: San Martín 186, salón núm. 1.
Doctor Martín Leguizamón—Estudio: Paraguay 1319
Doctores Chenaut y Bollini—Estudio: Perú 318
Doctor Narciso Sosa—Estudio Victoria 430
Doctores Gómez y Casabal—Estudio: Cangallo 666
Doctor José Camilo Crotto — Estudio: Belgrano 706
» Joaquín L. Baca—Estudio: Bolívar 268
» Alberto V. López—Estudio: San Martín 195
» Nicanor G. de Nevares—Estud. Victoria 864

Doctor Sylla J. Monsegur — Estudio: Piedad 441

Doctor Ramón Santamarina — Estudio: Victoria 864
» Juan Coustau — Estudio: Av. de Mayo 715
Doctor Julián Balbin—Estudio: Bolívar 11
» David Peña—Estudio: Avenida de Mayo 776

MEDICOS

Doctor Decoud—Profesor de la Facultad de Medicina, Santa Fe 1310.
Doctor Benjamín D. Martínez. Médico de niños—Santa Fe 1752. Teléfono 5703. Consultas de 12 á 2.

DENTISTAS

J. Bonansea—Moreno 990. Consultas de 9 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

ESCRIBANOS

Tomás Bravo.—Escribano y contador público. Avenida de Mayo 733, Buenos Aires, y Calle 14, núm. 723, La Plata.

REMATADORES

B. Mitre y Vedia. Traductor público. Remates y comisiones—San Martín 284.

ELECTRICISTAS

B. M. CHRISTIANY.—Cangallo 732. Taller Mecánico de Electricidad. Instalaciones Eléctricas en general. Construcción y reparación de aparatos

CONSIGNATARIOS

Juan Maupas Moreno 722 — Bitter Ginebra BOLS

VARIOS

Francisco Núñez y C.ª — Fábrica de Guitarras y Bandurrias — 1620, Cuyo, 1628.



Número suelto { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »